



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO.
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.
COLEGIO DE PEDAGOGÍA.**

“LECTURA PEDAGÓGICA DE GUILLERMO BONFIL BATALLA.
APORTES TEÓRICOS PARA EDUCACIÓN Y CIUDADANÍA
MULTICULTURALES BASADAS EN LA JUSTICIA SOCIAL Y EL
RECONOCIMIENTO ENTRE CULTURAS”.

TESIS

Que para obtener el título de:
Licenciado en Pedagogía

Presenta:

Gómez Vicente Herón.

Asesor de tesis: Lic. Niño Uribe Miguel Ángel.

México, Distrito Federal, septiembre de 2008.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS.

Agradezco el apoyo otorgado por el Sistema de Becas para Estudiantes Indígenas del Programa Universitario México Nación Multicultural de la Universidad Nacional Autónoma de México (PUMC-UNAM). Sin esta ayuda hubiera sido imposible la realización de este trabajo.

*por el analfabeto a quien escribo,
por el genio descalzo y su cordero,
por los camaradas caídos...*

César Vallejo, *Himno a voluntarios de la República.*

ÍNDICE:

INTRODUCCIÓN.	5
CAPÍTULO I. BIOGRAFÍA DE GUILLERMO BONFIL BATALLA.	
I.I. Nacimiento y juventud.	15
I.II. Estudios en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).	16
I.III. Vinculación orgánica con las comunidades indígenas y la etnohistoria.	18
I.IV. Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia.	21
I.V. Fundación del Museo Nacional de Culturas Populares.	23
I.VI Deceso.	24
CAPÍTULO II. ANÁLISIS PEDAGÓGICO DE LA PROPUESTA DE GUILLERMO BONFIL BATALLA PARA PENSAR UNA EDUCACIÓN MULTICULTURAL.	
II.I. Pensar nuestra cultura.	25
II.II. México Profundo: una civilización negada.	31
II.III. Diálogo de civilizaciones.	35
II.IV. Reconocimiento entre civilizaciones.	42
II.V. Pacto de civilizaciones.	51
CAPÍTULO III. EDUCACIÓN MULTICULTURAL Y COMBATE AL RACISMO.	
III.I. Sociedad de clases y su superación.	59
III.II. Dependencia política y su superación.	63
III.III. Colonialismo y su superación.	66
III.IV. Racismo y su superación.	68
CAPÍTULO IV. LA EDUCACIÓN MULTICULTURAL Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDADANÍA CRÍTICA.	
IV.I. Educación multicultural y construcción de sujetos autónomos.	76
CONCLUSIÓN.	82
BIBLIOGRAFÍA.	88

INTRODUCCIÓN

El propósito principal de esta tesis es analizar la obra antropológica de Guillermo Bonfil Batalla para extraer de ella su original propuesta teórica de educación multicultural, crítica y emancipatoria, basada en la justicia social y fundada en el diálogo, el reconocimiento y el pacto de civilizaciones. Esta educación multicultural es pertinente en su profundo poder de crítica a las estructuras de dominación imperantes, y contribuye a combatir el racismo y la discriminación transitando de una sociedad de clases, a una sociedad democrática; de una sociedad dependiente y colonial, a una sociedad autónoma y soberana. Da las bases, asimismo, por su ética *dialógica*, para construir en la sociedad mexicana contemporánea una ciudadanía crítica, destinada a consolidar el respeto a la dignidad humana y la fraternidad en la pluralidad cultural.

En efecto, en el ámbito pedagógico, las propuestas de este autor pueden ser entendidas como la formación y la disposición para hacer de cada cultura no un mundo cerrado y acabado sino un espacio de inflexión y reflexión, un orden de agenciamientos múltiples de diversas y fecundas apropiaciones. También de generosas y profundas proyecciones y expresiones; como un *locus* de interacciones continuas con un entorno esencialmente abierto y diverso. Las culturas como mundos generosos, abiertos, con un torrente inagotable de enseñanzas en cuanto se refieran a engrandecer la dignidad humana. La disposición de aprender de otras culturas es la mayor virtud que una determinada cultura puede formar en sus miembros y que, universalmente, el mayor aprendizaje que podemos obtener del conocimiento de otras culturas es la comprensión y valoración (crítica incluso) de aquella a la que pertenecemos. Para decirlo en términos más específicos, se trata de propiciar la apropiación selectiva y crítica de lo que mi interlocutor cultural me ofrece, de asumir una actitud activa que me permita reestructurar lo propio, transformarlo creativamente, escogerlo y reinventarlo reflexivamente.

La educación multicultural de la que hablamos abre la posibilidad de la universalidad desde la propia singularidad, a la vez que potencia el entrecruzamiento de perspectivas de unas culturas con otras, para aportar elementos de concepciones de dignidad humana. Se trata de una solidaridad abierta que conduzca al descentramiento anti-etnocéntrico, a la apertura

democrática de prácticas económicas, políticas y culturales que conduzcan a la disolución de la situación colonial.

Desafortunadamente, la situación colonial persiste en la actualidad. Desde la conquista hasta hoy, los países americanos han estado orientados hacia la asimilación de los valores de la cultura occidental pero, por otra parte, la búsqueda de la identidad de las poblaciones mestizas es hoy día un propósito vital. La historia es, en estos últimos tiempos, la de las dificultades o logros para consolidar un proyecto de cultura nacional que tome en cuenta lo multiétnico y lo pluricultural del continente. Para eso se necesita una relectura de la historia que vuelva a dar a cada grupo su valor real, lectura hecha desde la base de la pirámide y no a partir de los vencedores. La afirmación del patrimonio colectivo mediante el reconocimiento de otras nociones que se derivan de él, como es la cultura mesoamericana, permitirá la convivencia entre culturas diversas y dará razón del mestizaje al hacerlo más comprensible, conceptualizándolo como un proceso global que produjo una multitud de bienes culturales. Es una de las tareas de la educación multicultural recuperar en la historia, el legado, la acción y el pensamiento de un sujeto colectivo (la civilización mesoamericana) negado, reprimido, violentado y olvidado sistemáticamente.

En efecto, en la propuesta de Bonfil Batalla se encuentra un claro componente ético como horizonte de sentido. Él piensa que ninguna época podría reivindicar como justos valores la esclavitud, el odio, la explotación y la muerte del hombre por el hombre. En este punto concuerda plenamente su cuestionamiento ético con el de Theodor Adorno, cuando el autor de *Minima moralia* reflexionaba:

Los problemas morales se plantean convincentemente [...] en frases cómo: *no torturarás, no montarás campos de concentración*; a pesar de que todo eso siga ocurriendo en África y en Asia bajo el silencio cómplice e impune de la humanidad civilizadora; siempre inhumana contra los que desvergonzadamente estigmatiza como incivilizados [...] Tales frases son verdaderas como impulso, cuando se anuncia: en tal sitio ha habido torturas. Lo que no pueden es racionalizarse; como principio abstracto caerían enseguida en la mala infinitud de su deducción y validez. La crítica a la moral va dirigida contra la transposición de la lógica deductiva a la conducta de los hombres: su astringencia se convierte ahí en instrumento contra la libertad. La aspiración a una racionalización sin contemplaciones negaría el impulso,

la desnuda angustia física y el sentimiento de solidaridad con los *cuerpos torturables*, como decía Brecht, que es inmanente a la conducta moral.¹

Ante la historia de América Latina, (y particularmente México), sacudida por la necesidad de combatir el colonialismo que la tiene sumida en la esclavitud del dominio extranjero, esta educación resplandece por su fuerza de consciencia. La suya es una consciencia que opera, que intenta producir las circunstancias para la plena dignificación de la existencia. Supone precisamente el grito de rebeldía y lucidez, las concepciones epistemológicas, saberes y prácticas del oprimido, humillado y ofendido, es decir, toda aquella práctica consciente, que al mismo tiempo que adquiere creciente lucidez ante el presente y la historia, impulsa la transformación de su mundo. Una de sus principales tareas es la valoración crítica de los fines y medidas fundamentales de los modelos alternativos abiertos para el desarrollo de la nación mexicana. Además, subyace como componente de esta educación, la búsqueda de los supuestos éticos de un desarrollo sostenido, justo y equitativo, cuyos valores fundamentales se orienten a satisfacer las necesidades humanas básicas, la democracia participativa, el respeto por el medio ambiente y la oportunidad igual para el desarrollo personal.

Por otra parte, es importante señalar, en primer término, a qué nos referimos con “multiculturalismo” en la propuesta de Guillermo Bonfil Batalla, con el fin de diferenciar este concepto de otros abordajes y perspectivas, y circunscribir su peculiaridad teórica. Primero abordaré brevemente algunos abordajes contemporáneos que no son los de nuestro autor, para luego centrarnos en las ideas centrales a su idea de “multiculturalismo”.

Existen tantas definiciones sobre multiculturalismo como autores que lo abordan. El término conlleva similares dificultades y potencialidades que el término “cultura”, un concepto central de las humanidades y las ciencias sociales que en los últimos años ha sido terreno explícito de luchas políticas. El concepto de multiculturalismo es polémico y polisémico. Designa, originalmente, la coexistencia de formas culturales diversas en el seno de las sociedades modernas cuya configuración hasta no hace mucho se hallaba concretada en el Estado-Nación. Según Gayatri Spivak², el concepto de multiculturalismo emerge a

¹ ADORNO, Theodor. *Dialéctica negativa*. p. 283.

² SPIVAK, Gayatri Chakravorty. *A critic of postcolonial reason; toward a history of the vanishing present*. p. 33

partir de una serie de acontecimientos históricos, sociales y políticos, derivados de la etapa posterior a los movimientos de liberación nacional, como lo es el proceso económico de la globalización en las últimas décadas del siglo XX, cuyo desarrollo produjo cambios sustanciales en la composición étnica y lingüística de las sociedades, con la creciente diversificación étnica y movilidad de población y también con la ampliación y difusión de la desigualdad, tanto en los países ricos como en los pobres. Ante este panorama, el término “multiculturalismo” está llamado a desempeñar un papel estratégico central para la definición de la identidad y la transformación del mundo contemporáneo, un llamamiento a la afirmación de la diferencia y la exigencia de reconocimiento³.

Para otros autores como Robert Stam⁴, el multiculturalismo puede referirse tanto a una descripción de un fenómeno social como a un proyecto de liberación u opresión política. En cuanto descripción el multiculturalismo se refiere a la existencia de una multiplicidad de culturas en el mundo. O bien, la co-existencia de diversas culturas dentro de un único Estado-nación, o, la existencia de culturas que influyen unas en otras recíprocamente tanto dentro como fuera del Estado-nación.

En cuanto proyecto político, Stam considera, desde su particular punto de vista, que el multiculturalismo se caracteriza por la celebración o el reconocimiento de las diferencias, lo que ha suscitado críticas y controversias, procedentes tanto de sectores conservadores como de las diversas corrientes progresistas y de izquierda⁵. La crítica conservadora ha

³ *Ibid.* p. 93 y *passim*.

⁴ STAM, Robert. “Multiculturalism and the neoconservatives” en McCLINTOCK, Anne *et al.* *Dangerous liaisons; gender, nation and post-colonial perspectives*. p. 190.

⁵ Por ejemplo Pierre Bourdieu se expresa cáusticamente contra el uso del concepto de “multiculturalismo” al ver en él una ideología conservadora que enmascara los problemas reales y concretos de la explotación económica del mundo actual: “Y es así como se da, por ejemplo, el debate confuso y flojo alrededor del “multiculturalismo”, concepto importado a Europa para designar el pluralismo cultural en la esfera cívica, mientras que en Estados Unidos designa, en el movimiento mismo que lo enmascara, la continua exclusión de los negros y la crisis de la mitología nacional del “sueño americano”, de la “oportunidad para todos”, correlativa a la bancarrota que afecta el sistema de educación pública en un momento en el cual la competencia por el capital cultural se intensifica, y cuando las desigualdades de clase crecen de manera vertiginosa. El adjetivo “multicultural” oculta esta crisis al aislarla artificialmente el microcosmos universitario y al expresarla dentro de un registro ostensiblemente “étnico”, mientras que su verdadero interés no es el reconocimiento de las culturas marginalizadas por los cánones académicos, sino el acceso a los instrumentos de (re)producción de las clases media y alta, como Universidad, en el contexto de una falta de compromiso activa y masiva Estado. El “multiculturalismo” norteamericano no es ni un concepto, ni una teoría, ni un movimiento social ni político —aunque pretenda ser todo esto a vez. Es un discurso de pantalla, cuyo estatuto intelectual proviene de gigantesco efecto de allodoxia nacional e internacional⁴, que engaña

encontrado expresión y eco especialmente en los Estados Unidos de América, en respuesta a cambios en la composición étnica de la población de ese país, como la creciente presencia de inmigrantes, En cuanto proyecto político, el multiculturalismo se traduce por ejemplo en programas sociales de discriminación positiva dirigidas a marginados o grupos excluidos, como los afroamericanos; la generación y el desarrollo, en el mundo académico, de estudios culturales y de género, para dar visibilidad y voz a las mujeres y las minorías y, por último, la aparición en el espacio público, de movimientos políticos de identidad que basan sus reclamos en el reconocimiento de su “diferencia”⁶. Stam se refiere al uso del concepto en la literatura y práctica de EEUU.

Por otra parte, el concepto de multiculturalismo tiende a ser tratado, en el ámbito de los estudios culturales y los estudios poscoloniales en EEUU, a través de una asociación privilegiada entre la movilidad y la migración, con énfasis en los grupos intelectuales, pero permanecen silenciadas las situaciones de movilidad forzosa (refugiados, trabajadores migrantes, migrantes repatriados) y los que no tienen la capacidad de moverse, es decir, aquéllos que están sujetos a los efectos y las consecuencias de dinámicas culturales, económicas y políticas que rebasan el ámbito del sistema soberano estatal. Por otra parte, para algunos autores como Bharucha⁷, el concepto de multiculturalismo es un término

tanto quienes participan como a quienes no. Es entonces un discurso norteamericano, aunque se piensa y se define como universal, en tanto expresa contradicciones específicas de la situación de los universitarios que, desprovistos de todo acceso a la esfera pública y sometidos a una fuerte diferenciación en su medio profesional, no tienen otro lugar donde invertir su libido política, sino en las querellas de campus disfrazadas de epopeyas conceptuales. Es decir, que el “multiculturalismo” lleva a todas partes donde se exporta los tres vicios del pensamiento nacional norteamericano, a saber: a) El “grupismo”, que reifica las divisiones sociales canonizadas por la burocracia de Estado como principios de conocimiento y de reivindicación política; b) El populismo, que reemplaza al análisis de las estructuras y los mecanismos dominación, a través de la celebración de la cultura de los dominados y de su “punto de vista” elevado al rango de proto-teoría; c) el moralismo, que se convierte en obstáculo para la aplicación de un sano materialismo racional en el análisis del mundo social y económico, condenando a un debate sin fin ni efectos alrededor de un necesario “reconocimiento de las identidades” mientras que, en la triste realidad de todos los días, el problema no se encuentra de ninguna manera a este nivel. Mientras que los filósofos atragantan doctamente con un “reconocimiento cultural”, decenas de millares de niños provenientes de clases y etnias dominadas son rechazados en las escuelas primarias por falta de cupo (sólo en la ciudad de Los Ángeles, eran 25.000 este año), y uno de cada diez jóvenes hijos de empleadas domésticas, que ganan menos de :15.000 dólares al año, acceden al campus universitario; en cambio, ingresa el 94% de los niños de familias que disponen de más de 100.000 dólares. BOURDIEU, Pierre. “La nueva vulgata planetaria” en w3.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/42_04ens.pdf. 10/10/08.

⁶ *Ibid.* p. 194.

⁷ BHARUCHA, Rustom. *the politics of cultural practice*. p. 10.

eurocéntrico, creado para describir la diversidad cultural que existe en los Estados-nación del hemisferio Norte, como por ejemplo, la afirmación identitaria de las minorías en Estados Unidos y los problemas específicos de países como Canadá, con comunidades lingüísticas o étnicas territorialmente diferenciadas. Se trata de un concepto que los países centrales (Estados Unidos y Europa) buscan imponer a los países periféricos (Asia, África y América Latina) como modo de definir la condición histórica e identidad de estos últimos. Esa imposición implica la exportación de conceptos o categorías analíticas que vienen a ser vehículos de una dominación intelectual eurocéntrica. En los países periféricos, el concepto es asociado a la retórica y agenda política de los Estados centrales, muchas veces con el objetivo de consagrar formas sutiles, opresivas y excluyentes de apartheid. La multiplicación de adjetivaciones de multiculturalismo, descrito alternativamente como liberal, autoritario, de empresa, insurgente, de boutique, crítico, universalista, esencialista, lo vuelve un concepto sin un contenido unívoco, que no está necesariamente asociado a perspectivas o proyectos de liberación social.⁸

Para otros, como Slavoj Žižek, el multiculturalismo sería la expresión por excelencia de la lógica cultural del capitalismo multinacional o global (un capitalismo sin patria). El multiculturalismo, para este autor, tiende a ser descriptivo y apolítico, eludiendo el problema de las relaciones de poder, de la explotación, de las desigualdades y exclusiones, (el modelo multiculturalista United Colors of Benetton). El recurso central a la noción de tolerancia, no exige un compromiso activo con los otros y refuerza el sentimiento de superioridad de quien habla desde un autodesignado lugar de universalidad y, por lo tanto, se constituye en una nueva forma de racismo:

La forma ideal de ideología de este capitalismo global es el multiculturalismo, la actitud que, a partir de una suerte de posición global vacía, trata cada una de las culturas locales del modo como el colonizador trata pueblos colonizados -como “nativos” cuyas costumbres deben ser cuidadosamente estudiadas y respetadas- [...] El multiculturalismo es un racismo que vacía su propia posición de cualquier contenido positivo (el multiculturalista no es un racista directo, él no opone al “Otro” los valores particulares de su propia cultura), pero mantiene esta posición como un privilegiado punto vacío de universalidad, desde el cual uno puede apreciar (y despreciar) adecuadamente las otras culturas particulares: el respeto

⁸*Ibid.*

multiculturalista por la especificidad de lo Otro es precisamente la forma de reafirmar su propia superioridad.⁹

El concepto de multiculturalismo que se desprende de la obra de Bonfil Batalla no es ni eurocentrista, ni culturalista, ni ligada a los intereses del capitalismo, ni elude los problemas de la explotación, ni se refiere a los asuntos de los EE UU, sino que conforme se analiza su obra, se verá que la perspectiva multicultural de este autor tiende a afirmar y reconocer la visibilidad de la civilización mesoamericana, marginada y excluida de la modernidad occidental y del proyecto de nación mexicano. Para este autor, los conceptos de *diálogo*, *reconocimiento* y *pacto de civilizaciones* son los tres ejes fundamentales para pensar una convivencia humana de justicia y democracia. En efecto, en la obra de Guillermo Bonfil Batalla, el multiculturalismo podría ser entendido como el legítimo reconocimiento de la diferencia y del derecho a la diferencia, a la coexistencia o construcción de una vida en común de dos civilizaciones (la occidental y la mesoamericana), creando las condiciones de posibilidad para que las culturas se legitimen, desarrollen y actualicen, disolviendo la dominación colonial que afecta la vida de los mexicanos. La explicitación de esta concepción de multiculturalismo conlleva el debate de una nueva ciudadanía y Estado que se asiente en reconocimiento, potenciación y actualización de la civilización mesoamericana y en la creación de políticas sociales encaminadas a la reducción de las desigualdades y a la redistribución de recursos. La propuesta de Bonfil se encamina a *construir un nuevo proyecto civilizatorio* en el que coexistan pacíficamente la cultura mesoamericana y la occidental en México, en el que los conflictos y las diferencias se diriman por cauces pacíficos y no violentos, esto es, en espacios sociales y políticos auténticamente democráticos y plurales, donde las relaciones sociales no sean de opresión y colonización sino de justicia y respeto, donde se erradique la pobreza, se corrijan las asimetrías de tipo económico y se asegure el pleno desarrollo de la población mexicana de modo que *todos* sus miembros participen en la esfera cognitiva, cultural y política de dicho proyecto civilizatorio.

En efecto, como se verá a lo largo de los cuatro capítulos de los que consta esta tesis, en la obra de Guillermo Bonfil Batalla se hallan notables y sugerentes aportes para superar la

⁹ JAMESON, Fredric y Slavoj Zizek. *Estudios culturales*. p. 172.

situación colonial (es decir, cuando los miembros de una civilización someten a los de otra en los planos económico, político, cultural, epistemológico, social, etc, e impiden su libre florecimiento) mediante el diálogo, el reconocimiento y el pacto de civilizaciones. Por ello nos detendremos para analizar cómo concibe estos tres ejes fundamentales del cambio.

Estos aportes del gran antropólogo mexicano resplandecen por su convicción en la democracia y el destino ético del ser humano. Por la inmensa labor teórica, política e institucional que realizó, y por su profundo convencimiento de que difícilmente puede haber belleza en el mundo sin solidaridad con los humillados, podemos adjudicar a Guillermo Bonfil una consciencia crítica, empeñada en transformar la vida en comunidad. La mayor parte de la amplia producción teórica de Guillermo Bonfil analiza y propone alternativas a la situación de dominación colonial que padecen las distintas culturas indias provenientes de la milenaria civilización mesoamericana.

El primer capítulo aborda la vida de Guillermo Bonfil Batalla con el ánimo de ubicar, en su contexto social e histórico, los problemas éticos y políticos de su tiempo, los cuales le suscitaron estimulantes reflexiones y lo condujeron -además de abrir espacios como el Museo Nacional de Culturas Populares para la descolonización y la manifestación artística y vital de las culturas marginadas-, a crear una novedosa teoría crítica destinada a construir una realidad mejor, depurada de los demonios de la injusticia social, las desigualdades económicas, el racismo y la xenofobia que hacen a la existencia tan imperfecta como para inducirnos a desear una distinta.

El segundo capítulo analiza, desde una perspectiva pedagógica, las obras principales de Guillermo Bonfil Batalla, con el propósito manifiesto de ver que ellas nos aportan decisivas directrices teóricas para que, mediante el diálogo y el reconocimiento de culturas, se pueda fundar un pacto solidario del género humano. Dicho de otro modo: la propuesta de educación multicultural que se desprende de los escritos de Bonfil, contribuye a cancelar las relaciones de dominio, los prejuicios y falacias que violentan, pervierten, y someten al ser humano colonizado. Constituye un gran aporte para comprender que las culturas tienen derecho a florecer sin ser discriminadas ni disminuidas por ello. El llamado, según Bonfil, “pacto de civilizaciones”, constituye un desagravio a las civilizaciones humilladas y

ofendidas, explotadas y saqueadas, vejadas y dominadas colonialmente, que a lo largo de la historia han sido objeto de persecuciones y marginaciones de todo orden, obligando, a quienes la conformaban, a vivir en condiciones de extrema precariedad moral y material y en el permanente temor a la disolución y la destrucción. *La educación para el diálogo, el reconocimiento y el pacto de civilizaciones* pueden ser, en su mejor expresión, un factor esencial para reconocer la riquísima diversidad del mundo, dinamitando prejuicios y aboliendo ignorancias que impiden la comunicación entre culturas, países e individuos, y contribuye de manera decisiva a denunciar y poner fin, o al menos atenuar, injusticias e iniquidades como la esclavitud, el racismo, la xenofobia, y, en general, los crímenes y atropellos contra los derechos humanos, así como a impulsar pactos fraternos entre las diversas perspectivas de la condición humana para construir una vida democrática en el Estado-nación mexicano.

El tercer capítulo, íntimamente relacionado con el anterior, muestra cómo la educación multicultural que puede derivarse de los planteamientos de Bonfil Batalla es una herramienta eficaz para combatir el racismo y la discriminación, esas enfermedades que han emponzoñado la historia. Si la intolerancia y el racismo son el rasero con el que se mide la estupidez de una cultura, entonces esta educación “multicultural” con las dimensiones señaladas por Bonfil Batalla puede contribuir a erradicar estos males que se hallan pavorosamente extendidos por el mundo. Puede ejercitarnos para que en la realidad cotidiana no prevalezcan los valores hegemónicos de la dominación despótica, destructiva y despreciable. También nos ejercita en el diálogo democrático, donde emerja generoso el entendimiento y el contacto, para poder desintoxicarnos, desagraviarnos y humanizarnos de la espesa costra de convencionalismos embrutecedores que el mundo contemporáneo fabrica y de las que se nutre impidiendo el florecimiento de las más diversas culturas. Puede ayudarnos a comprender que todos los seres humanos somos, al mismo tiempo, muchos seres humanos, que, aquello que en el siglo XVIII se postuló con tanto afán, el hombre individual, el indiviso, el que no podía ser dividido en nada más simple aún, no existe.

Finalmente, el cuarto capítulo se centra en explicar las razones por las cuales la educación multicultural contribuye a construir una ciudadanía cosmopolita, o en palabras de Bonfil, ese “pacto de civilizaciones” que se compone de sujetos autónomos, críticos y responsables

con y hacia todos los sujetos de diversas civilizaciones. Desde semejante pacto, la educación multicultural tiene como tarea fundamental propiciar las condiciones para que se rinda culto a la dignidad plena de los seres humanos. De este modo, el horizonte de la sociedad aparece como un espacio mucho más vasto y complejo: un mundo de rica y plural diversidad, sin fronteras que impidan a los seres humanos florecer en generosidad y creación, construyendo una sociedad más sensata y humana en la convicción de que “lo humano del hombre es desvivirse por el otro hombre”.¹⁰

¹⁰ LEVINAS, Emmanuel. *Humanismo del otro hombre*. p. 69.

CAPÍTULO I. BIOGRAFÍA DE GUILLERMO BONFIL BATALLA.

I.I. Nacimiento y juventud.

Refiriéndose a Darcy Ribeyro, Guillermo Bonfil dijo que hablar del gran antropólogo brasileño sin conmoverse profundamente por sus notables méritos en la transformación de la sociedad brasileña y mundial era imposible¹¹. Semejante señalamiento es también aplicable a él, pues, a lo largo de su vida, forjada al calor de las grandes causas progresistas que signaron decisivamente el siglo XX, fue un incansable intelectual que dignificó su existencia al intentar por todos los medios levantar la cabeza del hombre mexicano, pero de tal modo, que su planteamiento también es universal.

Guillermo Bonfil nació en la ciudad de México en 1935. De su infancia se sabe poco, salvo que tuvo una sólida formación, manifestando a temprana edad talento por la actuación y la literatura. Provenía de una familia de clase media y tuvo acceso a un gran legado cultural a través de libros, pinturas, obras musicales y cintas cinematográficas. Según el testimonio y retrato que de Bonfil hacen Lida Güemes y Paloma Bonfil¹², una de sus pasiones vitales era el teatro. Empezó a hacer teatro muy joven y en muchas ocasiones desempeñó el papel protagónico. Colaboró montando obras de Shakespeare y adaptando cintas como *Los olvidados* de Luis Buñuel para su representación. Más tarde haría una novedosa reseña de esa misma película con un gran talento literario, (en el que su juicio combinaba lucidez e información)¹³.

Otra faceta de Bonfil interesante, era su deseo de conocer la historia de México, por lo cual realizó viajes que tendrían un hondo significado para su vida y su producción intelectual. No es aventurado pensar que, a raíz de los viajes que desde joven había hecho por el interior de México, Bonfil se percatará de las desigualdades sociales y que los incesantes recorridos de esa geografía le revelaran una cara profunda del país, o, más bien, las muchas caras de que consta, su abanico social y étnico, la complejidad de sus problemas, sus tremendos contrastes, y los niveles estremecedores de pobreza y desamparo de la mayoría

¹¹ Cfr. BONFIL BATALLA, Guillermo. *Obras escogidas; tomo 1.* p. 383.

¹² *Ibid.* p. XVII.

¹³ *Ibid.*

de los mexicanos. Aprendió de ellos que México no es un país, sino varios, no una realidad homogénea y monolítica, sino una compleja y contradictoria.

Desde luego, esa realidad se supone, se sabe, se oye, se lee, se ve de lejos y de prisa. Pero el joven Bonfil lo conoció de cerca, al vincularse tempranamente con las comunidades indígenas y saber íntimamente sus condiciones de vida: las viviendas rústicas, de barro y palma, que no los protegían de la violencia de la intemperie: el viento, el frío, y la lluvia; las gentes que andaban descalzas y quejasas por la falta de caminos y de atención médica, escuelas y agua, electricidad y pan.

A menudo eran pueblos que estaban atestados de niños y de desocupados que parecían haber muerto en vida, languideciendo en un marasmo sin esperanza y en un aire de ruina y orfandad ontológica que los consumía. El impacto que tendrían estos hechos en sus estudios y en su vida pronto se dejaron notar por las orientaciones intelectuales que asumió siendo estudiante de la Escuela Nacional de Antropología e Historia¹⁴.

I.II. Los estudios en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

En los años juveniles de sus estudios superiores, la política entró en su vida al galope y con el idealismo y la pureza de la vocación que sólo se encuentra en un joven. De este modo, comenzó a intervenir en apasionadas discusiones sobre la realidad mexicana y de los posibles aportes que tendrían que emanar de la antropología para transformar la estructura colonial de dicha realidad¹⁵.

Los puntos nodales de estas discusiones se encuentran en los artículos que escribió para la revista estudiantil de la ENAH de aquella época, denominada *Tlatoani*¹⁶. ¿En qué consistían? En la toma de conciencia de que México era un país de feroces contrastes, de millones de gentes pobres y de apenas un puñado de mexicanos que vivían de manera

¹⁴ Estos hechos se encuentran narrados por Paloma Bonfil en la "Presentación" a las Obras Escogidas de Guillermo Bonfil Batalla citada anteriormente.

¹⁵ Cfr. ANTA FÉLEZ, José Luis. "Alrededor de Guillermo Bonfil Batalla: hablando con Eduardo Nivón" en: http://www.ugr.es/~pwlac/G16_19JoseLuis_Anta_Felez.html 08/09/08.

¹⁶ GARCÍA MORA, Carlos *et al.* *La antropología en México; panorama histórico, las organizaciones y las revistas.* p. 607.

cómoda y acomodada, y que el producto de la interacción de semejante desigualdad era una convivencia basada en la desconfianza recíproca, en el resentimiento y el prejuicio, en un torbellino de violencia, y de que los pobres —indios y negros— eran, además de explotados, despreciados por los ricos, gran parte de los cuales eran blancos.

En estas reflexiones se encuentra un sentimiento muy vivo de que aquella injusticia debía cambiar y que ese cambio sólo era posible mediante, el socialismo, la revolución. El clima intelectual de aquella época propiciaba encuentros intelectuales de semejante talante y en ellos Bonfil encontraría un terreno fértil para sus inquietudes. Desde estos trabajos breves, impresos a mimeógrafo, en los que colaboró en las revistas estudiantiles de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, se perfilan ya los rasgos distintivos, las preocupaciones éticas y el compromiso político que caracterizarán su obra posterior y que no abandonará nunca.

En estos escritos juveniles (donde denuncia la violencia estructural hacia los indios, es decir, la falta de oportunidades, el desempleo, la discriminación y los salarios de hambre de esos vastos sectores de la población), se halla una consciencia crítica, que se revelará en toda su magnitud en su obra cumbre, *México Profundo: una civilización negada*.

Lo cierto es que ese joven antropólogo se constituyó en un dechado de pureza política, un hombre animado por un ardiente celo democrático y una indignación a flor de piel contra toda forma de injusticia. Desde muy joven, había sido un notable conocedor del pasado y presente indígena y se podía ver en él, una versión rejuvenecida y radicalizada del socialismo democrático, con su misma limpieza moral y su compromiso inquebrantable con la fraternidad democrática de los seres humanos¹⁷.

Desde entonces, Guillermo Bonfil creía en la dignidad humana, en el diálogo, en la capacidad que tenían los conglomerados humanos para superar las estructuras de dominación, y demostró desde la trinchera intelectual de *Tlatoani*, con elocuencia y brillantez, que otro modo de ser humano y libre era una alternativa concreta en el constante proceso de humanización civilizatoria, es decir, la constante lucha por la dignidad humana y por las condiciones que hacen posible la coexistencia social ética y fraterna.

¹⁷ *Ibid.*

I.III. La vinculación orgánica con las comunidades indígenas y la etnohistoria.

Guillermo Bonfil participó con las comunidades indígenas en proyectos de justicia social tendientes a devolver a estas poblaciones largamente marginadas su dignidad y autarquía negadas. Un ejemplo prístino de estos proyectos se encuentra en su tesis de maestría, *Diagnóstico sobre el hambre en Sudzal, Yucatán*¹⁸. En otros trabajos, Bonfil consideraba que, a pesar de la terrible tormenta que significó para los poderosos y privilegiados la revolución mexicana, la estructura socioeconómica de México continuaba siendo inequitativa y profundamente desfavorable para las poblaciones indígenas. Las diferentes políticas agrarias e indigenistas habían provocado el abandono del campo, lo habían dejado desarmado frente a las fuerzas económicas externas como a merced de las sequías o las inundaciones, la violencia política y el saqueo de sus riquezas. De este modo, abandonados a su suerte y hostilizados por el ejército y las policías, reprimidos y golpeados, los indígenas seguían y siguen padeciendo las heridas coloniales inauguradas casi cinco siglos antes al consumarse la conquista de América. Para Bonfil, el deber de la antropología mexicana era otorgar las perspectivas teóricas necesarias para disolver y aniquilar la estructura de dominación imperante¹⁹. Según él, por estructura de dominación podemos entender la imposición de un modelo de sociedad de una civilización sobre otra, en el cual la vida humana de la civilización sometida es controlada en los planos económico, político, social y epistemológico:

- a) Económico: Apropiación de la tierra, explotación de la mano de obra y control de las finanzas.
- b) Político: Control del aparato estatal y regulación coercitiva emanada de ejércitos y policías.
- c) Social: Control y sometimiento de los hombres, las mujeres y de la sexualidad.
- d) Epistemológico: Control del conocimiento y la subjetividad²⁰.

¹⁸ BONFIL BATALLA, Guillermo. *Diagnóstico sobre el hambre en Sudzal, Yucatán; un ensayo de antropología aplicada*. p. 20.

¹⁹ WARMAN, Arturo et al. *De eso que llaman antropología mexicana*. p. 39.

²⁰ *Ibid.*

Cada uno de los dominios se entrecruza con los demás: la apropiación de la tierra y la explotación de la mano de obra se vinculan con el control de las finanzas, la autoridad, el género, el conocimiento y la concepción de la vida (formas de estar y ser en el mundo)²¹.

Guillermo Bonfil fue un destacado intelectual latinoamericano que con lucidez había señalado las causas estructurales del racismo y la desigualdad²², motivando interesantes encuentros de visiones y perspectivas teóricas, encaminadas a construir condiciones propicias para superar semejantes taras, creando espacios institucionales donde los seres colonizados²³ pudiesen manifestar su propio punto de vista,

Sobre este último punto, es memorable el intercambio intelectual que surgió entre el intelectual aymara Fausto Reinaga y Guillermo Bonfil, cuyo fruto sería tiempo después, la colección de ensayos agrupados en torno al libro *Utopía y revolución*.²⁴ A pesar de ser aún muy joven, tenía ya en su producción intelectual un rico acervo de producción antropológica, a la que se sumaban siempre sus renovadas perspectivas de crítica hacia el indigenismo asimilacionista y hacia toda práctica autoritaria de dominación colonial.

El intercambio de ideas con antropólogos, sociólogos y educadores, empeñados en construir un mundo mucho menos autoritario y más democrático, llevó a reflexionar a Bonfil de manera muy crítica sobre la estrategia conceptual, los rasgos epistemológicos, los fines y los medios del campo antropológico, así como de las peculiaridades de la intervención de los estados latinoamericanos para incorporar a los pueblos indígenas al desarrollo modernizador de dichos estados. Acusa a las distintas políticas indigenistas -tendenciosamente paternalistas y folclóricas- de aniquilar las identidades de los pueblos indios, al incorporarlos acríticamente a un modelo de desarrollo capitalista. De estas

²¹ *Ibid.* p. 42.

²² BONFIL BATALLA, Guillermo. "El concepto de indio en América Latina: una categoría de la situación colonial" en *Obras escogidas*. p. 343.

²³ Por "ser colonizado", según Bonfil, debe entenderse a los hombres y mujeres a los que se les ha generado la idea de que no forman parte de la historia, de que no son sujetos sino objetos, de que no son actores históricos y entes racionales, sino salvajes irracionales y primitivos: en suma, de que no son seres humanos.

²⁴ BONFIL BATALLA, Guillermo. *Utopía y revolución; el pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*. p. 14.

reflexiones emanan documentos imprescindibles como la Declaración de Barbados de 1971.²⁵

Esas políticas indigenistas y similares proyectos de pretendida inclusión eran objeto de la crítica de Bonfil, pues veía en ellos *shocks* aculturalizadores, quizá cargados de buenas intenciones, pero que, en la práctica, al mismo tiempo que “asimilaban” a las poblaciones indígenas, era irremediable que aniquilaran su identidad²⁶.

Detestó y se apartó de semejante política -adornada por los florilegios retóricos del partido único- por ser una caricatura demagógica de lo que debía ser un proyecto de nación, en el cual, los distintos segmentos de la población que lo componen fuesen partícipes activos de su construcción. Porque en dichos proyectos políticos, era mayormente decisiva la intervención unilateral del Estado para ayudar, salvar de sí mismos e *incluir* a esos seres de carne y hueso, que la toma de decisión autónoma por parte de éstos sobre el rumbo de sus vidas y la construcción de sus colectividades.

La política oficial olvidaba deliberadamente que hasta un proyecto de inclusión social necesita ser consensuado por aquellos a quienes va dirigido y que, para lograr sus objetivos, se requiere una esforzada operación por mantener en pie de igualdad las posturas disidentes, el trabajo de un reconocimiento y la invención de un diálogo; se requiere propiciar movimientos políticos democráticos, crear espacios para una información y formación de los que depende enteramente que un pacto social equitativo sea cierto y serio²⁷.

Cuando los pueblos indígenas no eran masa acarreada o carnada para las elecciones y los votos favorables, la llamada política indigenista era una sucesión de tópicos retóricos repetidos hasta el hastío, sobre el esplendor de las antiguas civilizaciones mesoamericanas y el deber político que, en consecuencia, toda la patria mexicana tenía por hacer para honrar dicho esplendor y mejorar las condiciones de vida de estos pueblos, cuya indigencia, sin embargo, seguía intacta tras acabar los discursos.

²⁵ Cfr. *Declaración de Barbados: Por la liberación del indígena* en: http://www.servindi.org/pdf/Dec_Barbados_1.pdf

²⁶ BONFIL BATALLA, Guillermo. *Op cit.* p. 23.

²⁷ BONFIL BATALLA Guillermo. “El concepto de indio en América Latina: una categoría de la situación colonial” en *Obras escogidas*. p. 347.

Es decir, mientras esta retórica exaltaba el pasado indígena, y reconocía, como componente de la cultura mexicana, los aportes civilizatorios de las poblaciones autóctonas, junto con la española (mestizadas en un complejo proceso histórico), en los hechos se seguían perpetuando las desigualdades y, la presencia e importancia del vasto legado cultural del *México Profundo*, seguía siendo intolerable: era necesario hundirlo en el silencio.

Desde la perspectiva del poder del Estado, los indígenas eran pueblos bárbaros, menores de edad a quienes era necesario proveer paternalmente para sacarlos de su atraso. En los proyectos de modernización que se instrumentalizaron a fin de asimilarlos, importaban más las acciones tecnológicas que la autodeterminación social, y los documentos que elaboraron los expertos sobre la situación y costumbres de los pueblos indígenas a menudo folclorizaban a extremos caricaturales su realidad ahondando de esta manera más su desconocimiento que su comprensión. En verdad era una adulteración pintoresca, banal y complaciente de una compleja realidad. Bonfil, en cambio, con su irrenunciable vocación ética y su profundo conocimiento sobre estas realidades, proponía proyectos en verdad democráticos que iban más allá de la inclusión: establecían un reconocimiento y un pacto fraternal entre las civilizaciones.

I.IV. Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Por su desempeño intelectual y sus notables méritos académicos Guillermo Bonfil Batalla fue director del Instituto Nacional de Antropología e Historia de 1972 a 1975, período que se caracterizó por un notable florecimiento en los ámbitos de la investigación y la difusión de la cultura.. Convencido de que en la sociedad mexicana, un intelectual con su talento y carisma era imprescindible para agitar las conciencias de sus contemporáneos, animándolos a actuar, defendiendo ciertas opciones y rechazando otras, creó diversos seminarios en los ámbitos de la arqueología, la lingüística y la historia, que trascendían con frecuencia el ámbito académico, propagándose hacia sectores más amplios, siendo materia fértil para las reflexiones y debates que se suscitaban al interior de sindicatos, organizaciones campesinas e indígenas. Me refiero a esos ensayos en los que la investigación rigurosa, la imaginación, el buen gusto y la elegancia expositiva se alían para explicar al “indio” como categoría

conceptual de la situación colonial²⁸, la teoría del control cultural²⁹, o la existencia de una civilización dominada y negada³⁰, todo ello, sin jamás soslayar la realidad histórica en la que se enraizan ni las prácticas sociales que propician.

Los sucesos políticos de su tiempo excitaron su imaginación y le suscitaron estimulantes reflexiones: la crítica al indigenismo asimilacionista; la convivencia de múltiples civilizaciones en México y Latinoamérica; la civilización mesoamericana vista como civilización dominada y negada y el pacto de civilizaciones³¹. Sus ensayos apelan a la inteligencia del lector al mismo tiempo que a su sensibilidad, pero sobre todo lo incitan a no permanecer en la inacción y hacer más democrática la realidad mexicana, reconociendo que existe un México Profundo, una *civilización negada*.

Los conceptos de reconocimiento, diálogo y pacto de civilizaciones son analizados por Bonfil con acerada agudeza intelectual y tanta sensibilidad social que no exagero diciendo que, gracias a esos análisis lúcidos y estimulantes, problemas tan complejos como el diálogo multicultural y la convivencia pacífica de culturas, resplandecen con una nueva luminosidad y nos descubren, tras la riqueza del análisis, una serie de nuevas interrogantes que en el inicio del siglo XXI se fueron ahondando en tradiciones intelectuales tan diversas como los estudios poscoloniales, o la historiografía de los grupos subalternos de la India (desarrollada por diversos intelectuales a cuya cabeza figura Ranajit Guha) o el proyecto de la teoría “decolonial” de Walter Mignolo, Edgardo Lander, Aníbal Quijano *et al.*³²

En los testimonios existentes de este período provenientes de intelectuales y colaboradores cercanos a él³³, se puede advertir que era una persona muy respetuosa y abierta. Era muy frecuente que, en los diversos debates, charlas o diálogos en los que participó, emergiera una anécdota aguda en cuya combinación de humor y alegría, lograrse el efecto de predisponer seductoramente al auditorio a escucharlo.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ BONFIL BATALLA, Guillermo. “Implicaciones étnicas del sistema de control cultural” en OLIVÉ, León *et al.* *Ética y diversidad*, p. 196.

³⁰ BONFIL BATALLA, Guillermo. *México Profundo; una civilización negada*. p. 16.

³¹ BONFIL BATALLA, Guillermo. “Quinientos años después: ¿Llegaremos finalmente a un pacto de civilizaciones” en BLANCO, José *et al.* *México a fines de siglo; tomo II*. p. 385.

³² LANDER, Edgardo. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales; perspectivas latinoamericanas*. p. 9.

³³ GÜEMES, Lina. “Presentación” en BONFIL BATALLA, Guillermo. *Obras escogidas; tomo 1*. p. XVII.

I.V. Fundación del Museo Nacional de Culturas Populares

Guillermo Bonfil se entregó en carne y sangre a la investigación antropológica de la realidad mexicana -su geografía, su historia, su arte, sus problemas, su gente- y dedicó su vida a reflexionar sobre ella, a estudiar críticamente su pasado y discutir su presente, a analizar las estructuras coloniales de la dominación y los aportes culturales de las civilizaciones negadas para construir un pacto social equitativo, y en su obra inmensa México lo maravilla memorablemente por la riqueza cultural, lingüística e histórica que detenta.

Un portentoso logro de esta frenética actividad fue la creación, en el año de 1982, del Museo Nacional de Culturas Populares. Concebía el trabajo de los investigadores y allegados a este recinto no como una práctica contemplativa y desinteresada, ajena por completo a los caóticos torrentes de la contemporaneidad, sino como medio indispensable para intervenir –en calidad de actor y no de testigo- con pasión e inteligencia en el mundo, afrontando con aplomo las adversidades y combatiendo con carácter la dominación colonialista. El museo propiciaba la interacción fecunda con los sectores populares y era del todo diferente a una bodega sepulcral en cuyo interior se depositaban reliquias ajenas al devenir de la vida, exhibidas con la quietud del cementerio: “La creación del Museo obedeció a la necesidad de reconocer la creatividad y las iniciativas culturales de los sectores populares del país, con el fin de rescatarlas, estimularlas y darlas a conocer con todo su valor como parte fundamental y muy rica de nuestro patrimonio”.³⁴

Renovó con imaginación el modelo de museo que prevalecía en México y supo darle cabida a las expresiones estéticas de los grupos populares, restituyendo el gran valor de esas producciones artísticas, tantas veces ignoradas o menospreciadas; y a su vez, supo dar testimonio del sufrimiento de los pueblos, pero también, de sus anhelos, de su tenaz empeñamiento en la lucha por la dignidad y la justicia.

³⁴ BONFIL BATALLA, Guillermo. *Culturas populares; política cultural*. p. 45.

I.VI Deceso.

Cuando se desempeñaba como coordinador nacional del Seminario de Estudios de la Cultura del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) propuso a Carlos Montemayor elaborar una antología de la literatura en lenguas indígenas, inspirado en la firme convicción de que el conocimiento de tales lenguas, era un factor decisivo para repensar las relaciones que mantenían las distintas etnias con el resto de la población mexicana, y refundar de modo fraterno el contacto fecundo de las interacciones sociales. La muerte lo sorprendió cuando estaba en este y otros proyectos. Guillermo Bonfil murió el 19 de julio de 1991. A su muerte, Carlos Montemayor rindió homenaje a su memoria al titular el trabajo aludido *La voz profunda: antología de la literatura mexicana contemporánea en lenguas indígenas*. En el siguiente apartado analizaremos el legado teórico de Bonfil.

CAPÍTULO II. ANÁLISIS PEDAGÓGICO DE LA PROPUESTA DE GUILLERMO BONFIL BATALLA PARA PENSAR UNA EDUCACIÓN MULTICULTURAL.

II.I. Pensar nuestra cultura.

Así se titula un libro de Guillermo Bonfil Batalla en el que se encuentran espléndidamente desarrolladas sus ideas en torno a un genuino pacto de civilizaciones, al cual se arriba mediante el diálogo y el reconocimiento recíproco, mutuamente enriquecedor, del encuentro entre culturas. Particularmente ahonda en la situación colonial de los pueblos indígenas, en los factores estructurales que crean la situación de dominio autoritario y los posibles proyectos que pueden realizarse para destruir este dominio, es decir, de qué manera se puede resolver el problema de millones de indios que viven en servidumbre, explotados y maltratados de manera inicua por los dueños de tierras, por las autoridades, por los tinterillos y comerciantes, por las fuerzas armadas (para alimentar sus filas los campesinos e indígenas eran, hasta bien entrado el siglo XX, levados a lazo), ante la general indiferencia del resto de la población, quienes se han acostumbrado a pensar desde la Colonia, en los indios (cuando se acordaban de ellos) como una raza inferior, sin redención posible, que no merecía más sentimientos que la cristiana compasión o el paternalismo asistencialista.

Piensa Bonfil que la cultura en México está compuesta principalmente por dos matrices civilizatorias, la occidental y la mesoamericana, y que las ásperas fricciones que se dan entre ellas configuran la dominación de la primera sobre la segunda. La verdadera razón de los violentos conflictos que tensan las relaciones civilizatorias en este continente, en particular en territorio mexicano, es la matriz racial/colonial de la dominación³⁵. En la

³⁵ Con este concepto central aludimos a una situación de dominio y subordinación que no está centrada primordialmente en la relación salarial sino en la discriminación racial. Guillermo Bonfil piensa que, desde que se consumó la conquista europea, se ha montado una construcción imaginaria de superioridad/inferioridad, materializada en los hechos y las conductas como un hecho de naturaleza antes que de sociedad, y que marcó en adelante las relaciones de dominación/subordinación. Desde aquellos tiempos proviene una constante en el modo de dominación de las élites gobernantes, coloniales, republicanas, y neoliberales: la distinción racial, siempre negada y siempre presente, como raíz última del derecho de mando y como raíz profunda de las grandes desigualdades y los violentos conflictos de la historia mexicana. Esta línea de fractura originaria es el fundamento de una subalternidad específica entendida como desigualdad congénita entre seres diferentes, donde los subalternos, humillados y ofendidos, no son pensados como iguales, ni como hermanos, ni como libres, porque están-ahí-para-ser-mandados. Es una subalternidad que no está centrada primordialmente en la relación salarial, sino en la matriz racial y colonial de esta "República" que lo es en las leyes, a veces radicales en su laicismo y en su igualitarismo, sin serlo en

sociedad mexicana, y acaso en las sociedades que tienen muchas culturas y astronómicas desigualdades, las denominaciones “blanco” e “indio” son términos que quieren decir más cosas que raza o etnia: ellos sitúan a las personas social y económicamente, y estos factores son muchas veces los determinantes de la clasificación. Toda esta árida nomenclatura discriminatoria que decide buena parte de los proyectos estratégicos de la dominación política, se mantiene gracias a una efervescente construcción de prejuicios, desdén, desprecio, rencor, de la cultura colonizadora sobre la cultura colonizada, que halla su concreción en los proyectos políticos de las élites dominantes, sean liberales o conservadoras.

Según se ve, las clases sociales tiene también un fundamento cultural, especialmente trascendente y notorio en América Latina, cuando las clases luchan –y luchan bárbaramente-; la lucha no se ve circunscrita a los impulsos económicos; otras fuerzas civilizatorias, formas de ser y estar en el mundo milenarias, violentan, trastocan y enardecen a los bandos en pugna, los agitan con implacable fuerza, con incesante e ineludible exigencia.

Guillermo Bonfil piensa que es posible superar la dialéctica de la dominación y asumir un nuevo pacto social donde la interacción entre culturas resulte mutuamente enriquecedora. Se trata de abandonar la incesante pugna que se sostuvo, acaso desde el siglo XIX, entre hispanismo e indigenismo, de comprender que todas las culturas poseen elementos que dignifican la existencia, que se pueden encontrar, tanto en la civilización mesoamericana como en la occidental, prácticas culturales encomiables y meritorias.

El hispanismo consistió en una defensa apasionada y militante de la Conquista, la Colonia y los aportes españoles –el catolicismo y la lengua, principalmente- a la historia del territorio latinoamericano y al devenir de su cultura. Esta conquista era garantía de civilización y modernidad para el futuro de las naciones latinoamericanas.

Por otra parte, a partir de la Revolución Mexicana, la ideología indigenista tomó un impulso central y fue el gran fermento sociopolítico en toda América Latina, donde,

los hechos de la vida cotidiana, donde la línea que divide a los ricos de los que viven por sus manos es, como cualquiera puede verlo mirando a su alrededor, una línea que tiende a coincidir con el color de la piel.

siguiendo el ejemplo de México, artistas, poetas y escritores se volcaron hacia el mundo campesino e indígena en busca de motivos de inspiración y de sentido, a la vez que adquirió gran impulso la investigación histórica y sociológica de todo lo relacionado con el pasado y presente de la vida indígena. Aquí no interesa involucrarse más en una discusión de las virtudes o vilezas de la conquista, de alabar o impugnar la “leyenda negra”, de agradecer o denostar las buenas o malas intenciones de la misión evangelizadora. Guillermo Bonfil piensa que debe abandonarse el debate entre indigenismo e hispanismo y que debe encaminarse más bien toda la discusión democrática hacia otro *proyecto civilizatorio*, un mundo diferente al actual, basado en premisas diversas y solidarias:

Si somos un país pluricultural y creamos a partir de nuestra cultura, el Estado y la sociedad deberán organizarse de tal manera que la diversidad tenga cauces legítimos para expresarse y florecer. Para alcanzar esta meta será necesario transformar nuestras actuales normas de convivencia y, por lo tanto, nuestros valores y la forma en que hemos aprendido a ver e interpretar la realidad. No sólo es un cambio más amplio, que afecta las diversas dimensiones de la vida social, sino que significa cambiar el marco de referencia, el plano ordenador que confiere sentido a todos los demás cambios. Es la creación de un nuevo proyecto civilizatorio, la formulación de objetivos históricos y trascendentes que den coherencia y propósitos a todas nuestras acciones.³⁶

De este modo pueden combatirse apropiadamente las más extremas manifestaciones del colonialismo, como por ejemplo, la disminución ontológica radical del ser colonizado, a quien se estigmatiza biológica e intelectualmente como incapaz e inferior y, a raíz de esta retórica, no resulta escandaloso que su vida pueda ser fácilmente despreciada y desechada.

También contribuye a superar la enajenación y la imposición que se derivan de la dominación de una cultura sobre otra; contribuye a crear culturas *autónomas* que se apropien fecundamente de prácticas y concepciones de la dignidad humana de otras: permite establecer, planetariamente, la “*cultura de la pluralidad*”³⁷.

Desde ahí es posible construir un espacio donde se admitan y se valoren las diferencias. La tipología de la interacción entre culturas, (si democrática y plural que nos conduce a la

³⁶ BONFIL BATALLA, Guillermo. *Pensar nuestra cultura*. p. 19.

³⁷ *Ibid.* p. 64.

autonomía, o si autoritaria y homogénea que nos conduce a la subordinación), es elaborada por Guillermo Bonfil como aparece en el siguiente cuadro:

ELEMENTOS CULTURALES	DECISIONES	
	PROPIAS	AJENAS
PROPIOS	Cultura Autónoma	Cultura Enajenada
AJENOS	Cultura Apropriada	Cultura Impuesta

Según Guillermo Bonfil, una cultura es autónoma cuando sus decisiones y elementos culturales son propios. Es enajenada cuando sus elementos culturales son propios pero sus decisiones ajenas. Es apropiada cuando los elementos culturales son ajenos y su decisión es propia, Y es impuesta cuando, tanto las decisiones como los elementos culturales son ajenos. La situación colonial crea las condiciones para que la civilización mesoamericana esté sometida y subordinada. Guillermo Bonfil piensa que la afirmación de la diversidad permite socavar los fundamentos de la dominación y que una manera de resolver el inmenso torbellino de las iniquidades que agitan a la civilización mesoamericana es reconocer y valorar la legitimidad de la civilización mesoamericana para que pueda florecer en toda su plenitud:

La civilización mesoamericana, pese a casi quinientos años de dominación y opresión, continúa viva en la sociedad mexicana y sus principios norman la orientación cultural profunda de muchos millones de mexicanos, muchos más de los que son reconocidos y se reconocen como “indios”. La civilización mesoamericana se concreta hoy en múltiples perfiles culturales: en los pueblos indios, por supuesto, pero también en las comunidades rurales tradicionales que se definen como “mestizas” y en amplias capas populares urbanas; no hay ninguna exageración al afirmar que en México el pueblo-pueblo vive fundamentalmente en el horizonte de la civilización mesoamericana. Es evidente, también que, como parte de nuestra herencia colonial, los grupos dominantes han mantenido y tratado de generalizar una cultura de estirpe occidental sobre la que han fundado todos los proyectos nacionales que ha conocido el país, negando siempre la existencia de la “otra” civilización, la mesoamericana, como realidad, como posibilidad y aún como problema que amerite una atención seria. La concertación social, en consecuencia, ha excluido a los

grandes sectores que participan de la civilización mesoamericana: simplemente no les toma en cuenta en la definición del proyecto nacional. Si esa es la realidad profunda de México, la construcción de un nuevo proyecto [...] hace inevitable que el primer punto de la agenda sea la reflexión y el debate sobre las opciones de civilización que ofrece la propia realidad mexicana. En otras palabras, es necesario asumir clara y definitivamente la existencia de dos civilizaciones, la mesoamericana y la occidental, como problema fundamental a resolver en el diseño del nuevo país que queremos.³⁸

Los territorios que hoy son México, las repúblicas centroamericanas, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia abarcan una zona geográfico-cultural constituida por las antiguas civilizaciones agrarias mesoamericana y andina. Tejidas en los tiempos largos de la historia, estas “civilizaciones materiales” –como las llamó Fernand Braudel³⁹– sobrevivieron a la violencia del proyecto civilizatorio de la modernidad capitalista. Resistiendo, rebelándose, adaptándose y adaptándola, los mundos de la vida indígena persistieron por debajo del despliegue de la forma-valor implicado en la constitución histórica del mundo moderno, forma-valor que apareció, primero, bajo la forma temprana de la conquista y colonización europea de los territorios y pueblos amerindios; y continuó, después, en los diversos intentos de las elites liberales (como en todo Estado-Nación moderno) para organizar repúblicas imaginarias de ciudadanos abstractos y jurídicamente iguales, enmascarando, sin jamás borrarla, la frontera de dominación racial/colonial como matriz constitutiva de los lazos de dominación en estas tierras. Del ciclo secular de resistencia y rebeliones indígenas (mayas, yaquis, zapotecas, purépechas, aymarás, quechuas, guaraníes, mapuches *et al*) que recorre la historia de estas repúblicas desde los tiempos remotos del orden colonial, se desprende y explica la sobrevivencia de muy antiguas socialidades comunitarias y, junto con ellas, de formas de politicidad, representaciones colectivas y religiosidades ajenas –y opuestas– al modo de organizar la sociedad que se desprende de la acumulación incesante de capital. Esos mundos de la vida suponen, entre otras muchas cosas, formas comunitarias y vecinales de entender y participar en política, nociones del bien público y del significado de la autoridad política ajenas al modelo liberal, así como un imaginario recreado en la idea de la conservación de los bienes naturales como patrimonio común y espacio sagrado de reproducción de la vida.

³⁸ *Ibid.* p. 91.

³⁹ Cfr. BRAUDEL, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo*. p. 242.

Desde su incorporación en la monarquía española, primera y precursora organización imperial moderna, América Latina quedó constitutivamente subordinada dentro del mercado mundial capitalista. La transferencia de trabajo y su materialización en los metales preciosos fueron las formas tempranas que adoptó aquella subordinación. La matriz racial de la dominación instalada entonces no fue superada, sino más bien absorbida, reciclada y confirmada en las repúblicas criollas posteriores a las revoluciones de independencia. Persiste todavía en el imaginario no declarado de las clases dominantes que miran a la subalternidad como una determinación casi biológica. En oposición a la matriz racial de dominación y para establecer relaciones simétricas y fraternas, Guillermo Bonfil Batalla propone la creación de un proyecto (antropológico y educativo) que deje atrás el legado y las prácticas persistentes del colonialismo:

La historia nos ha legado cinco siglos de dominación colonial. Una de las herencias de las que debemos desembarazarnos inexcusablemente y cuanto antes, es la distorsión con la que vemos nuestra propia realidad, al percibirla a través de los prejuicios culturales propios de la no interrumpida ideología del colonizador. Esa percepción se finca en la devaluación del “otro”, el diferente, el dominado, y afirma la superioridad, la universalidad y la exclusividad de la cultura del dominador, heredero intelectual del colonizador.⁴⁰

De semejante desembarazo se desprende una educación plural y abierta hacia los legítimos aportes civilizatorios de las culturas indígenas, es decir, una actitud de respeto hacia prácticas culturales distintas de la hegemónica, una forma de ser y estar en el mundo que se encamina siempre a construir una relación democrática en la diversidad:

La diversidad de nuestras culturas vivas y la presencia de dos matrices civilizatorias (la mesoamericana y la occidental) constituyen los recursos fundamentales con los que contamos para crear ese nuevo proyecto, nuestro proyecto. El primer paso es construir la cultura de la pluralidad: un espacio en la cultura que nos permita adquirir y valorar las diferencias. Es más que una cultura de la tolerancia: es la verdadera democracia. Y no se compra, no se importa con divisas; se va forjando aquí, día tras día, con la crítica y la superación de la herencia colonial, en el aprendizaje permanente de ver la realidad tal como es.⁴¹

⁴⁰ BONFIL BATALLA, Guillermo. *Op cit.* p. 12.

⁴¹ *Ibid.* p. 19.

II.II. México Profundo: una civilización negada.

Este es el título del libro más importante de Guillermo Bonfil Batalla, en el que sintetiza con acertado y razonado juicio la propuesta de su entera obra. El argumento principal reside en manifestar –como en anteriores trabajos y artículos- que la civilización mesoamericana es una civilización oprimida, maltratada, sojuzgada y negada por la civilización occidental y que, el punto principal primero y perentorio de un nuevo *proyecto civilizatorio*, consiste en eliminar la iniquidad de la situación colonial, mediante el establecimiento de la democracia y la justicia social, a las cuales se arriba cuando un pacto de civilizaciones es cierto y equilibrado.

Este libro destaca por su rigor y ponderación, que en momento alguno oculta la sensibilidad que muestra ante la injusticia atroz que encuentra a su paso por la geografía y la historia mexicana. Desde que se consumó la conquista europea en las tierras americanas y en los pueblos que habitan en ellas, se produjo un proyecto de dominación que persiste hasta la actualidad. Desde la conquista, los misioneros más lastrados por los prejuicios, incapaces de quitarse el ropaje ideológico de su sabiduría cristiana, frecuentemente tildaban a los otros como salvajes, a quienes era necesario reconvenir paternalmente por ser aniñados, indolentes, borrachines, por sus brujerías, desvaríos, ritos nocturnos y cultos idólatras de la más insana estirpe. Sin embargo, a la mínima oposición y resistencia, era necesaria, incluso, la fuerza de las armas a fin de encaminar por la senda de la civilización cristiana a estos caóticos seres quienes eran vistos desde afuera y desde bastante lejos. Poco ha cambiado, en los proyectos republicanos y modernizadores que se instrumentaron en los siglos posteriores al de la conquista, la misma actitud de ignorancia y desconocimiento de las culturas mesoamericanas que conducen inevitablemente al colonialismo. Se trata de una visión unilateral, en el cual el otro, no está en pie de igualdad. Se duda de su juicio, de su racionalidad y, por ende, está más cercano de los animales y las bestias irracionales que de un ser humano:

Por eso, la categoría de indio, que se empleó para designar a todos los pueblos aborígenes colonizados o por colonizar, tiene simultáneamente connotaciones biológicas (raciales y racistas) y culturales (en el sentido amplio del término): es un concepto total, que pretende definir con una sola palabra la lista interminable de inferioridades que se atribuyen a un pueblo o a un individuo frente a quien lo define como indio y que pretenden explicar y

justificar no sólo su actual subordinación sino también la imposibilidad de que tenga acceso a un futuro propio, distinto del que se le asigna dentro del proyecto colonizador.⁴²

Para Bonfil, es necesaria la estrategia que nos permite transitar de la ignorancia que desemboca en colonialismo al conocimiento que desemboca en solidaridad. Sólo así puede fundarse una convivencia multicultural. Un conocimiento que sirve para crear las condiciones y las circunstancias concretas para la emancipación y no para perpetuar la regulación⁴³. Su avizor ojo sociológico en el libro *México Profundo*, se despliega en toda su enorme capacidad de juicio crítico, en su profundo conocimiento de las teorías antropológicas, históricas y sociológicas y casi capta todo: las relaciones sociales, el régimen de propiedad, los monstruosos atropellos y la condición esclava del indio, los robos de tierras, el estado de la educación, los métodos agrícolas, el comercio, las costumbres, las viviendas y las manifestaciones culturales y religiosas de la civilización mesoamericana subalterna, ese *México Profundo* que se contrapone y lucha ferozmente contra el *México Imaginario*, es decir, ese conglomerado de la población que asume acríticamente el proyecto occidental eminentemente capitalista, con una concepción de la vida más enraizado en Europa que en México y Latinoamérica. Para Guillermo Bonfil el *México Imaginario* lo constituye:

[El] camino de un proyecto occidental de desarrollo, imitativo, dependiente, periférico y tenazmente empeñado en apegarse a la visión colonizada según la cual la civilización mesoamericana y el México Profundo que la encarna sólo son lastre y obstáculo a remover, para llegar, aunque sea a los postres, al “banquete de la civilización” [...] Hay que insistir en el hecho fundamental de que la perspectiva occidental sobre la realidad mexicana es el factor principal de nuestro subdesarrollo. Y al hablar de la perspectiva occidental hablo de la visión dominante, primero en España, después en Inglaterra y Francia y hoy (un hoy ya muy largo) en los Estados Unidos; esto es, hablo de cómo Occidente ha concebido a esta tierra y esta gente y cómo se ha relacionado con este país a través de las potencias que sucesivamente han encarnado a Occidente desde la perspectiva mexicana. Pero también hablo, y sobre todo, de los sectores occidentales nacionales, de nuestros criollos y criollos nativos que viven y quieren el México Imaginario. La estructura de pensamiento a la que ellos se afilian o, más ampliamente, la civilización de la que participan

⁴² BONFIL BATALLA, Guillermo. *Obras escogidas; Tomo 4*. p. 343.

⁴³ Se desarrolla exhaustivamente esta idea de Bonfil en el apartado “Reconocimiento entre culturas” de esta tesis. *Vid. infra*. p. 28.

o quieren participar, trasladada como visión dominante al interior de la sociedad mexicana, convertida en proyecto nacional por el que se ha buscado conducir al país, es el factor central de nuestro subdesarrollo.⁴⁴

El material sociológico que recoge es de primer orden y atinado su análisis de las formas de dominación colonial y de los abusos contemporáneos contra las culturas indígenas. No hay en su libro ni politiquería ni demagogia, sino, en cada página, un esfuerzo denodado para contribuir intelectualmente a mostrar en toda su complejidad la condición humana del indígena y la manera como se enfrenta con estremecedoras fricciones al conjunto del Estado mexicano:

Los pueblos portadores de culturas originalmente mesoamericanas fueron colonizados, esto es, sometidos con el argumento último de la fuerza y la violencia, a una forma de organización social en la que estaban globalmente destinados a ocupar la posición subordinada (junto con los contingentes de negros traídos de África que, si bien fueron abundantes, resultaron comparativamente poco significativos frente al conjunto de la población aborígen). La situación colonial, como se sabe, es una situación total: al colonizado se le define como inferior frente al colonizador en todos los aspectos posibles de comparación y sobre esa premisa se justifica la explotación colonial transformada por la alquimia ideológica de una empresa de salvación del infiel y civilización del bárbaro.

Guillermo Bonfil Batalla describe con fidelidad la maraña de prejuicios, resentimientos y fobias que fermentan desde tiempo inmemorial las injusticias en la sociedad mexicana y hacen de ella una caldera siempre a punto de estallar. México es un país escindido en dos matrices civilizatorias (la occidental y la mesoamericana), es decir, dos mundos, dos lenguas, dos culturas, dos tradiciones históricas, así que es deber conocer ambas realidades íntimamente, en sus grandezas y miserias, para fundar una nueva civilización, basada no en las premisas del dominio y la injusticia, sino en las de la democracia y la solidaridad. Guillermo Bonfil piensa que es necesario abolir las injusticias sin privar a las culturas mesoamericanas de los elementos vitales de su proyecto civilizatorio⁴⁵. Las culturas

⁴⁴ BONFIL BATALLA, Guillermo. *México Profundo; una civilización negada*. p. 196.

⁴⁵ Porque para el hombre o mujer indígena, en la dominación que padece, ser ciudadano de pleno derecho significa ser blanco o mestizo asimilado. Para llegar a ser ciudadano, un indio tiene que dejar de ser indio y reconocerse y ser reconocido como blanco; romper con su comunidad histórica concreta y entrar como subordinado recién llegado a la comunidad abstracta de los ciudadanos de la República. No se espera que la República cambie y sea como es su pueblo. Se exige que ese pueblo cambie en sus hombres y sus mujeres, renuncie a su ser y su historia y sea como es la República de los blancos, los ricos, los letrados, los hispano-

indígenas persisten tercamente en la forma de ser de su portentosa civilización mesoamericana, apropiándose y transformando lo foráneo, como la prueba más notoria de su fuerza creativa y de su voluntad de resistencia:

El orden colonial implica la diferenciación cultural entre colonizados y colonizadores. La matriz colonial de las sociedades latinoamericanas es una de las causas fundamentales de la persistencia de pueblos con cultura e identidad distintivas que integraron el mundo amerindio colonizado. Hoy son los grupos indígenas, o los pueblos indios, según la terminología que se quiera emplear. Su presencia actual no obedece sólo a la escisión indispensable de las sociedades coloniales, ni a la dominación a la que han estado sujetos durante casi cinco siglos, es resultado en mayor medida aún, de su voluntad de resistencia y sobrevivencia para seguir siendo ellos mismos: sistemas sociales permanentes, creadores de cultura y forjadores de su propia historia.⁴⁶

Guillermo Bonfil analiza el devenir del contacto de las dos matrices civilizatorias y cree que el mestizaje es una estrategia cultural que permite a las civilizaciones fecundarse recíprocamente. Es elocuente este proceso, en particular, en las manifestaciones religiosas que se producen a lo largo y ancho del territorio mexicano. Mitos autóctonos y dogmas cristianos se han impregnado recíprocamente. En las tierras americanas, los dogmas teológicos perdieron su carácter abstracto y se perfilaron como una manifestación peculiarísima de estratos conceptuales mesoamericanos. Artistas indios reinterpretan a los santos, imágenes de la Virgen, de Cristo, escenas de la Pasión, y los indianizan en tanto que las fiestas religiosas son adoptadas por los pueblos, que las convierten en color y forma, resplandor y sensualidad floreciente. Bonfil afirma:

La forma en que los habitantes del México profundo manejan su religiosidad ofrece muchos ejemplos de cómo se han apropiado de imágenes y ritos católicos y les han dado un significado diferente del original porque los controlan desde su propia perspectiva religiosa, que no es la cristiana, sino que es otra producto histórico de una primigenia religión mesoamericana.⁴⁷

hablantes –donde, por lo demás, el imborrable color de su piel condenaría siempre a esas mujeres y hombres a una ciudadanía de segunda-. Tal es la índole de esta dominación.

⁴⁶ *Ibid.* p. 111.

⁴⁷ *Ibid.* p. 196.

Una educación multicultural afirma, como manifestaciones culturales legítimas, la autonomía⁴⁸, compuesta por socialidades comunitarias, el reconocimiento de identidades étnicas, la conservación de recursos naturales como bienes públicos, la constitución efectiva de la ciudadanía, respetuosa de las diferencias, la búsqueda de nuevas formas de solidaridad, fraternidad y organización del universo del trabajo asalariado formal e informal, nacional y transnacional. En el siguiente apartado, ahondamos más en los aportes teóricos de Bonfil Batalla, que se encuentran principalmente en los libros *México Profundo* y *Pensar nuestra cultura*, al analizar los conceptos de diálogo, reconocimiento y pacto de civilizaciones, emanados de su obra.

II.IV. Diálogo de civilizaciones.

El diálogo de civilizaciones establece las condiciones de posibilidad para el mutuo florecimiento material y espiritual. Somete y disuelve la inercia que conduce al contacto y relación entre culturas a ser un monólogo muerto, sobretodo cuando impera la situación colonial. El comportamiento arrogante y monológico es una característica de la forma de ser de una cultura dominante e imperial, que ignora soberanamente la complejísima diversidad del mundo: anula todo contacto con el otro, del cual no se quiere saber nada y a quien es necesario mantener a la distancia. El diálogo, por el contrario, nos dice Bonfil, es el camino más adecuado para acercar culturas diversas, para encontrar semejanzas y admirar diferencias, en intercambios fecundos, donde prevalezca una apertura polémica y compleja, enriquecida por la crítica y el atrevimiento de un inigualable espíritu ético. El diálogo es vivo, auténtico, y expresa realmente ideas, para que se establezca una comunicación dinámica y creativa entre la organización social del mundo contemporáneo y la experiencia de las culturas.

⁴⁸ La autonomía es siempre un planteamiento político. Se trata de la autodeterminación de los pueblos no a nivel internacional sino a nivel nacional. Así surge el concepto de Autonomía entre los pueblos indios, quienes han ido demandando en las diversas regiones de América Latina autonomías internas. Se relaciona con el indigenismo, en el sentido de que éste es por definición negador de la autonomía indígena; por definición, implica control, implica paternalismo, implica autoritarismo. La autonomía por el contrario, implica el reverso, lo contrario al indigenismo. La autonomía implica desechar el indigenismo como teoría y como práctica; implica asumir una nueva forma en la que el indio es el verdadero protagonista de su propia situación.

Uno puede repasar numerosas actas, tratados y expedientes que retóricamente instan al diálogo y al encuentro de culturas, como los elaborados por la ONU; uno puede estudiarlos concienzudamente, con seriedad y hasta con simpatía, pero, mientras en el mundo concreto de la vida, mientras se siga perpetuando la estructura social existente, jamás se dará ese diálogo al que se recurre con incesante clamor, y los diversos conglomerados humanos de los que consta la Tierra, jamás van a ser capaces de enriquecer su sensibilidad y pensamiento, alentar el idealismo y la generosidad, estimular la imaginación, matizar sus formas de habitar el planeta, su comunicación con los demás, el saber aprovechar las infinitas oportunidades que confiere ser una cultura o sociedad democrática, porque eso sólo lo da el pacto fraterno al que se arriba después del diálogo, ese que hace emerger las mutuas concordancias para la generosidad de los valores, la solidaridad, el soñar algo distinto y mejor, ese reducto vital colmado de dignidad que nos moviliza contra los males de todo tipo y que permite a las culturas mantener esa intensa dialéctica, ese intercambio complejo y dinámico que las enriquece notoriamente a ambas y las defiende contra la inhumanidad del capital:

Todo esto tiene que ver con el problema educativo y más concretamente con dos sistemas: el escolar y el de los medios de comunicación social. En su condición actual uno y otro son obstáculos insoslayables para cualquier proyecto pluralista. Si se trata de impulsar el desarrollo cultural de los diversos pueblos, habrá de transformarse la estructura del sistema escolar y descentralizar las decisiones en términos del reconocimiento político de los pueblos indios. En lo que toca a los medios masivos de comunicación social, también será necesario imaginar alternativas radicalmente distintas de la situación actual: control democrático y plural, diálogo en dos sentidos, sistemas descentralizados de comunicación a escala regional.⁴⁹

En efecto. La descentralización puede entenderse, de acuerdo con la cita arriba enunciada, en respetar la autonomía política y cultural de los pueblos indígenas. Pedagógicamente hablando, esto significa replantear radicalmente el modelo de educación escolarizada, porque ha influido decisivamente en la desintegración social de las comunidades indígenas y de sus respectivas culturas. Razón ésta que nos hace cuestionar sus lineamientos, enfoques, métodos, contenidos, formas de administración, evaluación y control. Para ello, es necesario remitirnos al corazón mismo de las comunidades, a sus autoridades, a sus

⁴⁹ BONFIL BATALLA, Guillermo. *Pensar nuestra cultura*. p. 115.

niños, niñas, jóvenes, mujeres y hombres; preguntar, conocer e iniciar la implementación de una educación desde la cosmovisión de los pueblos indígenas; es decir, una educación que promueva la recuperación de su identidad, valorando y reconociendo la importancia de las lenguas nativas⁵⁰.

Significa crear una estrategia de formación integral que conlleva al fortalecimiento, potenciación y proyección de las acciones sociales, económicas, políticas, organizativas y culturales que sustentan los planes y proyectos de vida de los pueblos indígenas en el marco de la interacción y convivencia armónica entre sí y con la naturaleza. Compromete la construcción de procesos de multiculturalidad y la ampliación, socialización y profundización de modelos de conocimiento comunitario respetuosos de la vida en todas sus dimensiones. Semejante proceso formativo, fundamentado en el reconocimiento y valoración de epistemologías de las culturas indígenas, puede contribuir a transformar lo diferente en motivo de respeto y no de discriminación, donde la sabiduría de estos pueblos tiene cabida al igual que el conocimiento universal, donde la educación concede el derecho a resignificar el papel de los indígenas en la sociedad. Esto fomenta la reanimación cultural, potencia la autoestima, genera condiciones para que se formen seres con capacidad crítica y creativa y ejerciten su lengua autóctona. Así entendido, la educación busca potenciar la sabiduría de cada pueblo en su lucha por persistir, del esfuerzo por hilar los saberes y conocimientos comunitarios y elaborar día a día el tejido de una vida mejor. Trata de cualificar los diversos procesos formativos, encaminados a lograr que la educación se convierta en efectiva estrategia de construcción y desarrollo integral del proyecto y/o plan de vida de cada pueblo. Por esto mismo, parte de las expectativas y potencialidades

⁵⁰ Una educación que proyecte a las lenguas originarias como valiosas herramientas para la construcción de sabiduría y conocimientos, legitima una identidad comprometida con la generación de relaciones de multiculturalidad, potenciando la ayuda mutua y el diálogo de igual a igual. Es desde esta visión que encuentra sentido el fortalecimiento de procesos de desarrollo local como una condición básica para la interlocución en el mundo global en condiciones de dignidad. Esta educación no debe ser impuesta, ni los planteamientos curriculares descontextualizados, porque se perderían valores culturales como la lengua y el pensamiento. Es necesario superar la persistente discriminación racial y lingüística o a la aplicación de políticas públicas indigenistas de integración, reducción, homogeneización y consecuente preponderancia e imposición del uso del castellano como lengua del dominador o colonizador, con tinte sociolingüístico de lengua superior y moderna, sin tener en cuenta que a la fecha ya no existen culturas ni lenguas superiores ni inferiores, ni existen pueblos subdesarrollados, desestimados por políticas de enfoque economicista o culturalista. Lo que existe son pueblos marginados o explotados o dominados e históricamente reducidos por la fuerza. Así, sus lenguas son minorizadas y desprestigiadas.

comunitarias, en el desarrollo de métodos, técnicas y en general un modelo que conjugue la sabiduría de los pueblos indígenas con los conocimientos de otras culturas, para que desde distintas miradas se puedan crear lazos de entendimiento. Valorar lo propio y lo ajeno, aprender de nosotros y los otros, para aportar al pensamiento universal. Sólo el contacto en el diálogo parece ser la forma de superar los terribles estragos que ha causado la dominación colonial, ese gran trauma que se inició hace cinco siglos y que convirtió a las antiguas civilizaciones mesoamericanas en un pueblo de vasallos y sonámbulos. Ahora sabemos la atrocidad que es implantar por la fuerza el progreso, considerando primitivos o irracionales a estas culturas. Sabemos ahora que es necesario contribuir al fortalecimiento y consolidación de los procesos de resistencia, de revitalización cultural, de manejo y control territorial y valorar las cosmovisiones y pensamientos autóctonos:

La reafirmación de la identidad cultural, indisociable de cualquier proyecto pluralista, incluye la valoración y la recuperación sistemática del conocimiento tradicional al interior de los propios grupos, pero no con un sentido puramente académico sino con una finalidad política: la recomposición de sistemas de conocimiento que han sido brutalmente negados como parte necesaria de la racionalización colonialista. La botánica, la zoología, la medicina, la agronomía, la astronomía, la climatología, el conocimiento de la historia y de la sociedad, que cada pueblo ha creado a lo largo de su historia, constituyen, con otras sabidurías, el fundamento de su peculiar cosmovisión. Restituir, valorar y desarrollar esos sistemas de conocimiento, significa reforzar las bases indispensables del desarrollo étnico y constituye un acto de descolonización real.⁵¹

Esto exige espacios sociales de interacción armónica y equilibrada entre los pueblos, para que mediante el fortalecimiento de sus identidades culturales, construyan su pensamiento desde las maneras de ser y actuar que cada pueblo tiene y con las cuales aportan a una visión integral de sociedad, respetuosa del pensar de cada uno en función del colectivo. Esta visión es no sólo de los indígenas, sino de muchos otros pueblos y sectores sociales que creen que los mejores espacios para aprender y enseñar son los contextos culturales recreados en sus vivencias y problemáticas cotidianas a partir de la reflexión, organización y concertación social. Se piensa una sociedad donde los niños y niñas, los jóvenes, los mayores, sean reconocidos, respetados y valorados en sus derechos y deberes como miembros de una sociedad que cada día se respete más a sí misma. Según Bonfil, la

⁵¹ *Ibid.* p. 116.

civilización occidental debe dialogar en pie de igualdad con las concepciones de dignidad humana de la civilización mesoamericana. Significa, por ejemplo, valorar las prácticas de las civilizaciones mesoamericanas con la naturaleza y el cosmos. Tienen un conocimiento ancestral, profundo y sutil, de cosas que la civilización occidental mercantilizada ha olvidado o disociado. La relación del hombre y la naturaleza: el hombre y el árbol, el hombre y el pájaro, el hombre y el río, el hombre y la tierra, el hombre y el cielo. En efecto, el modo como los pueblos indígenas de América conciben la comunidad, la relación con la naturaleza, el conocimiento, la experiencia histórica, la memoria, el tiempo y el espacio, configuran modos de vida que no son reductibles a las concepciones y culturas eurocéntricas. Ejemplo de esto es la oposición entre la concepción eurocéntrica de “tierras indígenas”, sujetas al derecho de propiedad, y las concepciones indígenas de “territorio”, que designan un espacio colectivo perteneciente a un pueblo y a sus antepasados. La definición de una identidad como pueblo y de los derechos y obligaciones que emanan de él, están estrechamente vinculadas a una noción de territorialidad, es decir, está asociada con una responsabilidad ética hacia el entorno, definido como espacio de vida (grupos humanos, ríos y bosques, animales y plantas):

Los principios básicos de esa otra civilización descansan en una concepción diferente del ser humano, tanto en su ubicación en el cosmos y en su relación con la naturaleza como en su condición de ser social, en tanto ente colectivo. La búsqueda de armonía con el orden cósmico y el principio de reciprocidad son los fundamentos primordiales de esta matriz civilizatoria. A partir del primero, la relación con la naturaleza no se establece como una lucha en la que el hombre aspira al dominio y la explotación, sino como el esfuerzo por lograr un beneficio y un enriquecimiento mutuo y recíproco: el trabajo tiene esa finalidad⁵².

En la educación, este principio de reciprocidad se manifiesta en que todos son incesantes aprendices, que descubren y producen conocimiento colectiva e intersubjetivamente. Desde la perspectiva mesoamericana, el punto de partida es el hecho de que todo vive. Por eso, nosotros los humanos nos encontramos en una comunidad infinita de vivientes. Es decir, somos una especie, entre tantas otras que habitan la Tierra. Por eso nos conviene la humildad y no la prepotencia por ser tan singulares. En este contexto, vemos y nos ven, hablamos y nos hablan, escuchamos y nos escuchan, pensamos y nos piensan,

⁵² *Ibid.* p. 395.

comprendemos y somos comprendidos. Vivimos en el contexto de muchos iguales y diferentes con los que tenemos que aprender a convivir, a compartir, a reconocernos mutuamente y a complementarnos. El respeto mutuo señala el comportamiento de todos. Se excluye la prepotencia, la presencia de líderes autoritarios y caudillos, de cúpulas arrogantes y partidos. Pero este respeto no es sólo entre humanos, implica respetar también plantas y animales, ríos y mares, cerros y cuevas, las generaciones futuras y las precedentes. Esta concepción mesoamericana, que pretende preservar y respetar la vida, de manera total, holística y compleja, se constituye en una importante aportación epistemológica para el pensamiento universal y en una concreta pedagogía constructivista ético-ecológica y comunitaria. Por poner sólo un ejemplo a todo lo anterior, recordemos que los niños tojolabales de Chiapas critican la impertinencia de los exámenes individuales y el pasivo aislamiento al que conduce la educación escolarizada (cuyos saberes descontextualizados no aportan elementos significativos al desarrollo de su comunidad) de la siguiente forma: “Veinticinco cabezas piensan mejor que una y cincuenta ojos ven mejor que dos”⁵³.

El hecho de que todo viva nos incorpora en una comunidad de vivientes. Pero añade otro elemento: todos los que vivimos formamos una comunidad porque los unos dependemos de los otros y todos compartimos la misma posición cósmica de sujetos a pesar de que desempeñemos una infinitud de tareas diferentes. Estamos pues, incorporados en una comunidad.

En la praxis, para iniciar con éxito este significativo reconocimiento de otros principios de inteligibilidad del ser humano y la naturaleza se debe investigar, conocer, hacer explícito y validar el plan de vida ancestral de cada pueblo indígena. Esto con el objeto de develar sus potencialidades y proyecciones, sus debilidades y alternativas de solución y visualizar un diagnóstico sociocultural, socioeconómico, sociopolítico y sociolingüístico que sea congruente con la misión y visión de vida de ese pueblo inmerso en su historia. Esta educación constituye un acto de descolonización real, para aprender que, el territorio mexicano está habitado por pueblos con diversas cosmovisiones, muchas de ellas en abierta contradicción con los sistemas de vida promovidos desde la sociedad de consumo con

⁵³ LENSKERDORF, Carlos. *Los hombres verdaderos; voces y testimonios tojolabales*. p.68.

carácter globalizante. Forman también parte del principio de reciprocidad de estas culturas, las particulares formas de aplicar justicia, planteamientos jurídicos y normatividad en general que no solamente son alternativa de los pueblos que las vivencian, sino que muchas veces son consideradas formas más éticas y justas de control colectivo.

Por otra parte, el desarrollo de una modernidad destructiva, nos señala hasta que punto las actividades económicas de la sociedad contemporánea perpetran grandes devastaciones ecológicas y de cómo, en cambio, dialogando con las culturas indígenas, es posible comprender y convivir armoniosamente con el mundo natural. Nos enseñan a no creernos importantes, a tratar de llevar una conducta impecable, a considerar sagrados animales, plantas, mares y cielos, a saber en qué consiste la democracia y el respeto debido a la dignidad humana. La idea del equilibrio entre el hombre y la tierra, la consciencia de la de la crisis ecológica causada por la cultura industrial y la tecnología moderna, nos incita a revalorar la sabiduría milenaria de estas civilizaciones:

En estas sociedades el crecimiento se genera a partir de la obligación de dar al otro más de lo que se recibe, en función de sus necesidades y no de las propias, individualistas. Aquí, a diferencia de la actual civilización occidental, el crecimiento no se procura por razón de sí mismo, en función de la acumulación como valor absoluto, sino a partir del aumento de la necesidad de los otros y, en consecuencia, dentro de un sentido compartido en el que la relación armónica con la naturaleza y el cosmos constituye un valor central. Así es posible llegar a la abundancia y a la plenitud de posibilidades de desarrollo, tanto individual como del ser colectivo del que formamos parte –que incluye, por supuesto, a la humanidad en su conjunto–, por caminos y con base en principios civilizatorios diferentes a los occidentales, menos destructivos y con aspiraciones más trascendentales, más verdaderamente humanas. Del principio de reciprocidad se desprenden las normas básicas del orden social [...] En los sistemas de reciprocidad, la necesidad del otro, y no la propia, es la que tiene prioridad y se satisface a través del don. Dar más a los demás se traduce en mayor prestigio y éste, así adquirido, es la única base de la legitimidad del poder. Las diferencias en la capacidad de dar no conducen a una jerarquización social, del tipo de la que produce la diferencia de acumulación en la sociedad occidental, sino a una diversidad complementaria en la que cada individuo o conjunto productivo tiene la posibilidad de realizar al máximo sus

potencialidades, sin que esta diferencia se traduzca en desigualdad, es decir, sin que ser diferente conduzca a ser inferior, subalterno.⁵⁴

Bajo esta concepción, entonces, la igualdad no descaracteriza ni la diferencia inferioriza. El don de sí y la reciprocidad pueden constituirse en principios encomiables de una educación menos jerárquica y más horizontal. De igual forma, estos principios de la civilización mesoamericana, se traducen, en el ámbito de la política, en un buen vivir y en un buen gobierno. Estos principios milenarios están ahí, a nuestro lado, practicándose en las comunidades indígenas, aunque a menudo cueste reconocerlo. La prioridad de los deberes hacia la comunidad sobre los derechos individuales; la realización de un bien común propiciado por procedimientos que garanticen la participación de todos en la vida pública (procedimiento de una democracia participativa que impide la instauración de un grupo dirigente por encima y sin control de la comunidad); las decisiones que se orientan, lo más posible, al consenso, expresan cabalmente estos principios de reciprocidad, cuya fórmula abreviada se halla en el lema zapatista del mandar obedeciendo.

II.III. Reconocimiento entre civilizaciones.

Reciprocidad y reconocimiento son otros elementos fundamentales para el arribo a un pacto de civilizaciones. El acto de reconocimiento nos faculta para poder pensar sobre el mundo de forma relativamente correcta, porque evita a toda costa los prejuicios, esas oscuras convicciones formadas de antemano y de manera irreflexiva, esas ignorancias bárbaras, discriminatorias y hasta criminales acerca de personas, civilizaciones, contextos sociales y procesos históricos. La ignorancia colonialista consiste en rechazar el reconocimiento de una cultura, la cual es vista en posición subordinada y es convertida en objeto. Bajo la concepción colonialista, el conocimiento sirve para la regulación y no para la liberación y es obtenido mediante una trayectoria que va de la ignorancia (caos) al saber (orden). El dominio global de la ciencia moderna en cuanto conocimiento como regulación trajo consigo la destrucción de varias formas de conocimiento, particularmente aquellas propias de los pueblos sometidos bajo el colonialismo occidental. Dicho tipo de destrucción produjo diferentes silencios que volvieron impronunciables diversas necesidades y aspiraciones de pueblos cuyas formas de conocimiento fueron aniquiladas. El silencio es

⁵⁴ BONFIL BATALLA, Guillermo. *Pensar nuestra cultura*. p. 115.

una construcción que se afirma a sí misma como síntoma de una interrupción, de una potencialidad que no puede ser desarrollada. No olvidemos que bajo el traje de los valores universales autorizados por la razón, la razón de una raza, un género y una clase social fue impuesta de hecho.

Por el contrario, el acto de reconocimiento entre culturas consiste en ver a las culturas como sujetos y no como objetos. El reconocimiento entre culturas se construye a lo largo de una trayectoria entre ignorancia concebida como colonialismo y el saber concebido como solidaridad. Esta forma de conocimiento como reconocimiento solidariza a las culturas. Ya que la solidaridad es una forma de conocimiento que es adquirida mediante el reconocimiento de la cultura negada, ésta puede ser conocida si se le acepta como creadora legítima de conocimiento. Es mediante el reconocimiento entre civilizaciones, la forma en que, una necesidad, una aspiración y una práctica en una cultura dada pueden volverse comprensibles para otra cultura. La incompletud de las culturas y de sus diversas concepciones de dignidad humana exige del acto de reconocimiento como recurso estratégico para volver mutuamente inteligibles exigencias de justicia y de reivindicación de la diferencia. Cuanto mayor sea el círculo de reconocimiento definido por una determinada concepción de dignidad humana de una cultura, tanto mayor será su capacidad de inclusión de actores, concepciones y culturas para dialogar. El reconocimiento entre civilizaciones nos faculta para abogar por la igualdad cuando la diferencia inferioriza, y en abogar por la diferencia cuando la igualdad descaracteriza.

El reconocimiento entre culturas nos lleva a admitir que en otras culturas existen prácticas, usos y creencias que han enriquecido la experiencia humana y enseñanzas que las otras pueden aprovechar, y que este rico caudal de formas civilizatorias, de maneras peculiares de habitar la Tierra, transforman convicciones, supersticiones, valores y prejuicios retrógrados. Cuando no existe el reconocimiento, se separa para no crear, se fragmenta en vez de reunir, se fomentan odios en lugar de amparar cordialidades. Por poner un ejemplo elocuente a este respecto, Guillermo Bonfil cita un artículo de un periódico liberal mexicano del siglo XIX titulado “La raza indígena”:

Tantos siglos de ignorancia y abyección parecen haber atrofiado el cerebro de esa raza, que alcanzó en otro tiempo una civilización análoga a la del antiguo mundo, y que llegó con

Cuauhtémoc a lo sublime del heroísmo patriótico. Hoy la vemos celebrar a su héroe con danzas y mascaradas que no envidiarían los habitantes de Tombuctú o de Cafrería. Así como sería poco cuerdo esperar que de una raza de corta estatura, de padres, abuelos y antecesores pequeños, resultasen hijos gigantescos... así también sería locura esperar que de una raza cuyo funcionamiento cerebral se halla entorpecido por la inacción, resulten desde luego hombres inteligentes, activos y emprendedores. Ni la gimnasia desarrollaría inmediatamente la estatura de los primeros ni el estudio elevaría de improviso al nivel de un europeo las facultades intelectuales de los últimos. La dificultad que hay para medir la capacidad intelectual, es lo que nos impide cerciorarnos de que la ley de herencia se cumple igualmente en todos los órganos.⁵⁵

En visiones como la citada, queda excluido el *reconocimiento* y este desconocimiento determina profundamente las distintas acciones económicas y políticas hacia los pueblos subalternos y sojuzgados. Estas acciones, en su mejor cara, pretenden *integrar* y *asimilar* a estas culturas a condición de que dejen de ser ellas mismas:

La construcción del futuro no puede ignorar la situación presente. Seremos, a partir de lo que somos. y somos un país étnica y culturalmente plural. Queremos un espacio democrático, en el que todos participen; pero hemos pretendido que millones de mexicanos participen al margen de su cultura, de su realidad histórica, de su forma de existencia social. Es como decir: “Participa, pero antes reniega de ti mismo, muere como experiencia humana”.⁵⁶

La falta de respeto a los derechos de los pueblos indígenas y la violencia que se abate sobre ellos, con sus saldos de pobreza y exclusión, están relacionadas con un incremento en la demanda externa sobre los recursos naturales, reclamos de tierras o territorios y la ejecución de proyectos que afectan el hábitat y los recursos naturales de estas culturas. En muchos países, los conocimientos tradicionales indígenas sobre el medio ambiente y la medicina están en peligro de perderse, al mismo tiempo que dichos conocimientos son urgentemente necesarios para reconstruir el equilibrio global del medio ambiente, debido al abuso y a la explotación que ha perpetrado la humanidad moderna. Por tal motivo, el reconocimiento de civilizaciones, conceptualizado anteriormente, se posiciona como una

⁵⁵ BONFIL BATALLA, Guillermo. “Quinientos años después: ¿Llegaremos finalmente a un pacto de civilizaciones?” en BLANCO, José *et al.* *México a fines de siglo; tomo II.* p. 385.

⁵⁶ BONFIL BATALLA, Guillermo. *Pensar nuestra cultura.* p. 123.

tarea ineludible para regenerar y reconstruir democráticamente al planeta, descolonizando simultáneamente nuestras estructuras mentales:

El conflicto de civilizaciones constituye la contradicción básica de la sociedad mexicana desde el momento en que se inició la invasión europea; y que las tensiones fundamentales, lo que podemos llamar las líneas estructurales más importantes de nuestra formación social, sólo son comprensibles si se ubican, en primer término, en el marco de ese conflicto de civilizaciones. Pienso que si no se asume esa contradicción explícita esencial, no es posible entender el pasado reciente (sólo los últimos cinco siglos), ni el presente, ni mucho menos imaginar y construir un futuro mejor para todos los mexicanos. *Reconocerla*, en cambio, puede ser un paso significativo hacia una meta que es indispensable alcanzar con toda urgencia: nuestra descolonización mental, intelectual.⁵⁷

Esta urgente descolonización implica diversas acciones en el ámbito pedagógico, como por ejemplo, consolidar la expresión, defensa y fortalecimiento de la civilización mesoamericana para establecer relaciones democráticas con la civilización occidental, mediante el ejercicio de la multiculturalidad como condición de convivencia pacífica, ajena por completo a prácticas de opresión. Esto nos lleva al siguiente razonamiento: *la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo, pues como dice Bonfil: “Pongamos el reto en estos términos: hasta ahora, como tendencia mayoritariamente abrumadora, hemos visto a México desde Occidente; ¿somos capaces de trocar la perspectiva y aprender a ver Occidente desde México?”*⁵⁸

Para lograr el objetivo de este desafío, es necesario, entre otras cosas, comenzar a plantearse un sistema de educación de carácter multicultural, entendido como un gran ambiente de ambientes de aprendizaje, como una red de redes de aprendizaje, productor de un permanente diálogo de saberes y haceres entre diversas racionalidades, que permita a cada uno de los actores reconocer las prácticas de los otros. Quiere decir impulsar una educación abierta, flexible, dinámica, cambiante, que recupere en el proceso educativo el conocimiento multidimensional, de tal manera que pueda emerger una nueva perspectiva en donde el conocimiento sea lo menos mutilante posible, lo menos fragmentario posible, contextualizado, integral, articulado y articulador, orientado a la participación comunitaria

⁵⁷ *Ibid.* p.100.

⁵⁸ *Ibid.* p. 101.

y a la reciprocidad en las relaciones sociales. Estos principios indígenas sostienen que los elementos que conforman la totalidad, están íntimamente relacionados entre sí, son seres animados que se complementan, relacionan y autorregulan. Este principio hace referencia a la idea de proporcionalidad y a la perspectiva hologramática en el sentido de la profunda relación entre las partes y el todo. Los tejidos son conjuntos recíprocamente vinculados que se entretajan ellos mismos. Diferentes colectivos humanos producen formas diversas de ver y conocer el mundo, que no obedecen necesariamente a las diferenciaciones eurocéntricas, como la que divide las prácticas sociales entre la economía, la sociedad, el Estado y la cultura; o la que separa drásticamente la naturaleza de la sociedad. Como señala Bonfil:

En la cultura occidental se pretende separar y especializar distintos aspectos de esa relación total con las cosas del mundo: el poeta le canta a la luna, el astrónomo la estudia; el pintor recrea formas y colores del paisaje, el agrónomo sabe de la tierra; el místico reza y no hay forma, en la lógica occidental, de unir todo eso en una actitud total, como lo hace el indio, [esto propicia la aparición del] especialista que sabe cada vez más, de cada vez menos.⁵⁹

Valorar, reconocer, potenciar y consolidar el cúmulo de conocimientos que ostenta la civilización mesoamericana, es un acto de descolonización que hace viable la construcción de inteligencias multiculturales, sociales, locales y globales. Hace viable, la construcción de un sistema educativo que nos faculta para comprender que el modo fundamental de la relación humana no es el conflicto, la lucha, sino la colaboración, la convivencia, la conexión de unas redes sociales en otras; pues ese entretelado social colaborativo es el que posibilitará que tanto los más fuertes como los más débiles puedan convivir en armonía con la naturaleza y con el cosmos; lo que nos permitirá, en último término, emerger como una constelación pensante. Se trata de construir una educación que de cuenta de las diferentes miradas y que de cabida a las diferentes voces, que exprese diferentes cosmovisiones, que de cuenta de las diversas epistemologías, que sea lo suficientemente transparente como para dejar traslucir los diversos axiomas y mitos fundantes que sostienen las concepciones mesoamericanas y occidentales, para así, ser capaces de comprenderlas y asumirlas para la reflexión y la acción:

En el fondo de cualquier concepción pluralista hay una aceptación de relativismo cultural. El relativismo clásico cayó en descrédito porque se empeñó en ignorar las relaciones

⁵⁹ BONFIL BATALLA, Guillermo. *México profundo; una civilización negada*. p. 58.

concretas (particularmente las de dominación/subordinación) entre grupos con culturas diferentes. De ahí se llegaba sin ninguna dificultad a planteamientos profundamente reaccionarios, como el de suponer que la cultura actual de los pueblos indígenas debe mantenerse tal como existe hoy, que debe respetarse así, haciendo abstracción de un hecho absolutamente fundamental: la existencia de un proceso de dominación colonial que dura ya casi cinco siglos y sigue vigente, lo que significa entre otras muchas cosas, una cultura disgregada, amputada, empobrecida, constreñida a espacios mínimos de autonomía y creatividad, rígidamente limitada en sus posibilidades de desarrollo, enquistada en la resistencia permanente. No; obviamente se trata aquí de otro relativismo cultural, el cual reconoce, por una parte, la capacidad potencial de cualquier cultura para desarrollarse y para ser el vehículo y la expresión de la realización histórica del grupo social que la hereda y la crea día tras día; y afirma, por otra parte, el derecho irrenunciable de todo pueblo a realizar su propia experiencia histórica, para lo cual es imprescindible generar las condiciones que hagan posible su desarrollo.⁶⁰

La generación de esas condiciones, según un proyecto pluralista democrático, tiene que ver con la construcción de un complejo social plurinacional y multicultural, de un modelo de desarrollo que tenga como eje la economía comunitaria, que respete tanto la naturaleza del proceso de desarrollo humano desde una perspectiva ambientalmente sustentable, como los principios y valores bio-éticos ancestrales y actuales. Para que se desarrolle libremente una cultura, también es importante establecer estrategias de organización social que cuestionen críticamente la idea de democracia meramente representativa y electoral, para erigir otra idea que conlleve formas de democracia directa y decisión por consenso en asambleas para elegir autoridades y personas a quien se encomienda un cargo entendido como servicio y no como privilegio, y para planear sus estrategias comunes de supervivencia, perduración y cambio. En el plano educativo, significa rescatar el conocimiento como un bien universal y su utilización práctica en beneficio de las personas y las comunidades. Una propuesta educativa multicultural y participativa, donde el conocimiento responda a necesidades reales de las comunidades y favorezca el cuidado del ambiente; una propuesta educativa que apoye la apropiación de conocimientos, en atención a las necesidades y espacios de desarrollo de las culturas, y un espacio de reflexión para recrear los valores de los pueblos y favorecer el arraigo y la identidad. Estas acciones amplían el margen de desarrollo libre de una cultura, situándola en procesos y proyectos tanto políticos como epistemológicos.

⁶⁰ *Ibid.* p. 111.

Entender de este modo la multiculturalidad no sólo nos conduce a ir más allá de la simple relación entre grupos, prácticas o pensamientos culturales, sino nos conduce activamente a desbordar la incorporación de los tradicionalmente excluidos dentro de las estructuras educativas, disciplinares y de pensamiento existentes, así como su reducción a la creación de programas especiales de la educación normal y universal (no-bilingüe). Se trata de enfrentar, transformar y hacer visibles las estructuras e instituciones que discriminan, jerarquizan, excluyen, diferencian y posicionan grupos, prácticas y pensamientos dentro de un orden que, a la vez y todavía, es racial, moderno y colonial. En suma, este proyecto pluralista (no reaccionario), encaminado a consolidar el libre desarrollo de las culturas, se torna concreto si, al antiguo lema republicano y liberal emanado de la Revolución Francesa (“libertad-igualdad-fraternidad”) se traduce en la lucha por el anhelo de: “tierra-justicia-solidaridad”. Pues en América Latina, y particularmente en México, no hay libertad sin reparto agrario, no hay igualdad sin justicia para todos, no hay fraternidad sin solidaridad entre las culturas humilladas y ofendidas por la situación colonial. No se trata sólo de un nuevo orden político y económico. Se trata de un nuevo proyecto civilizatorio en el que las autonomías territoriales indígenas, sin subordinación a ningún nivel autonómico, tengan carácter irrenunciable, pues es la base de su liberación como pueblos colonizados⁶¹. Ahora bien, el reconocimiento multicultural propicia el derecho a ser y fortalece la compleja realidad de las sociedades, compuestas en la diversidad, la identidad y el cambio; orientadas a la construcción de un mundo más equitativo, que aspira a reconocer explícita y respetuosamente el enorme cúmulo de saberes que pueden aportar los que hasta ahora han

⁶¹ Este proyecto descolonizador, pluralista y democrático, propone que tanto la libertad, como la igualdad, pero también la convivialidad humana más allá de prejuicios raciales, sexistas, y homofóbicos son todas coordenadas fundamentales para entender y defender lo humano. Este proyecto de descolonización no ve sólo sujetos abstractos o unidos por intereses de clase, sino sujetos y comunidades diferenciadas por jerarquías de distinto tipo implantadas en gran parte por la modernidad. Son estas jerarquías las que terminan otorgándole más libertad a unos que a otros, o más o menos relevancia en la lucha de clases. La descolonización busca crear un mundo donde la donación generosa y la receptividad entre sujetos múltiples y diferentes pueda llevarse a cabo, lo que conlleva tanto el reconocimiento de la dignidad de cada una y uno, y la redistribución de los bienes concentrados en las manos de pocos. La descolonización es un proceso complejo que en sus formas más avanzadas envuelve distintos procesos (descolonización del ser, del conocer y del poder). Este proyecto de descolonización no sólo consiste en la obtención de independencia formal de territorios coloniales. Con descolonización debe entenderse, más bien, al desmontaje de estructuras de poder estatal, laboral, y del control de la sexualidad, de ideologías, y de formas de conocimiento que producen una división maniquea, mutilada y lacerante del mundo, es decir, de una división entre amos y esclavos, entendidos los primeros como sujetos normales y occidentales por un lado, y sujetos anormales, indígenas, dispensables, o sujetos-problema los últimos.

sido contemplados como objetos y no como actores centrales de su experiencia. Esto requiere relaciones multiculturales horizontales ante las cuales la idea de la difusión deberá sustituirse por la de intercambio y vinculación. Es importante destacar que el reconocimiento multicultural resulta fundamental para aprender a vivir juntos en armonía, porque mejora la cohabitación y fomenta una ciudadanía activa, abierta al mundo y basada en valores comunes, democráticos, que rinden culto pleno a la dignidad de los seres humanos. Bonfil lo ve de este modo:

El núcleo del problema radica en que cada grupo con cultura e identidad propias recupere, consolide y amplíe la capacidad de decisión sobre su propia cultura. El proceso colonial como ya se anotó, redujo al mínimo los ámbitos de decisión cultural autónoma de los pueblos colonizados: tanto por la imposición de decisiones tomadas por los grupos dominantes de la sociedad colonizadora, como por la expropiación de los recursos y los elementos culturales originalmente controlados por los pueblos que cayeron bajo su dominio. Cualquier proyecto de desarrollo exige la restitución de la capacidad de decisión y de los elementos y recursos naturales sobre los que habrá de ejercerse. Es decir, exige la transformación del orden de dominación imperante.⁶²

Este orden de dominación niega a la civilización mesoamericana su identidad. Empuja a esta civilización a juzgarse a sí misma mediante los criterios de sus opresores. Sin embargo, piensa Bonfil, ha llegado la hora de emprender un verdadero proceso de descolonización que implica también a la educación y el conocimiento. El reconocimiento de la diversidad cultural crea las condiciones de posibilidad para que, al igual que todas las culturas del planeta, los pueblos indígenas tengan la oportunidad de desarrollar plenamente sus posibilidades, enfatizando el respeto a la diferencia, en una sociedad donde el reconocimiento de la convivencialidad multicultural, de los otros como legítimos otros, no pierda de vista lo mejor tanto de las tradiciones y prácticas mesoamericanas como occidentales; y, por otro lado, logre verdaderos compromisos sociales de todos los actores (locales, nacionales e internacionales). Promover y consolidar el reconocimiento de las diversas culturas significa considerar y respetar las diferencias y semejanzas culturales, tanto locales como globales, y mantener las ideas liberadoras de democracia, autonomía, diversidad e igualdad como ejes pertinentes para construir una ciudadanía crítica. El reconocimiento multicultural disuelve las lindes rígidas y coactivas; se opone a toda

⁶² *Ibid.* p. 112.

práctica discriminatoria porque legítima, distingue, articula y redimensiona. En suma, se trata de consolidar la *legitimidad* de la civilización mesoamericana y crear las condiciones necesarias y suficientes para su actualización:

Si queremos una sociedad democrática, el reconocimiento de la diversidad cultural debe traducirse en el reconocimiento a la *legitimidad* de cada cultura. Legitimidad, no sólo en cuanto a su pasado y por su existencia actual, sino fundamentalmente por el derecho que tiene cada pueblo para construir su futuro y desarrollar sus propias potencialidades culturales. Para garantizar ese derecho al futuro propio, a los pueblos indios y a los sectores sociales que viven a partir de la matriz civilizatoria mesoamericana, no basta con “dejarlos hacer” (como no bastó reconocer la igualdad de todos los individuos en el proyecto liberal), porque eso significa hacer abstracción de cinco siglos de dominación que han deformado, constreñido y obstaculizado el desenvolvimiento de las culturas sometidas, hasta lograr que predomine en ellas la tendencia al enquistamiento, al aislamiento, a la inmovilidad que, en esas condiciones, ofrece un margen mayor de seguridad para sobrevivir y mantener la esperanza. Una política democrática conlleva, indispensablemente, la obligación de crear las condiciones que permitan la *actualización* de las culturas mesoamericanas. Pero no una actualización impuesta cuyo sentido sea predeterminado desde fuera; no es una nueva versión del mismo propósito último de “integración” a un modelo ajeno, siempre occidental. No: se trata de construir una nueva relación con el pueblo mesoamericano para que este quede en condiciones reales de libertad para actualizar sus propias culturas, mediante la puesta en marcha de procesos de innovación y apropiación de elementos culturales adecuados a la lógica interna de su desarrollo.⁶³

Esto significa, hacer crecer y consolidar los procedimientos indígenas de impartición de justicia, que son de una gran humanidad al poner el énfasis en la reparación de la falta y no en el castigo ciego. Significa actualizar y mejorar sus formas de relación con la naturaleza de las que se han desprendido prácticas agrícolas y productivas que permiten la renovación, la diversificación y la conservación de los recursos a largo plazo. Esto conduce a respetar sus derechos y territorios en calidad de pueblos originarios; potencia un tipo de educación basado en el respeto a la hermandad, reciprocidad y convivencia. En un plano epistemológico, significa respetar sus cosmovisiones y verlas como aportes al conocimiento universal, que contribuye a mirar de modo diferente la vida, el trabajo, la educación, la familia, la espiritualidad. Se trata de que, desde muchos rincones, las culturas se acerquen

⁶³ *Ibid.* p. 103.

y se narren mutuamente en espacios múltiples, respetuosos y cercanos. Todo esfuerzo por acercarnos fortalecerá la generación y expansión del saber y su reflexión comunitaria. Si empezamos a encaminarnos en esta dirección, piensa Bonfil, México podrá convertirse en modelo ejemplares para otras culturas y otros estados. Podemos decir que, para alcanzar la finalidad señalada, es la exigencia fundamental de aprender de las culturas originarias, tan poco conocidas. Esto implica el requerimiento adicional de estudiar y reconocer dichas culturas en el sentido de aprender de ellas y desde la perspectiva de ellas mismas. La mayoría de los acercamientos epistemológicos existentes no siguen este camino porque suelen describir culturas que parecen exóticas desde la perspectiva occidental, algo como el orientalismo que tanto crítico Edward Said. El estudio desde la perspectiva de la cultura estudiada, en cambio, implica la disposición de los investigadores que acepten que se los interpele desde la perspectiva de las culturas estudiadas como representativas e iguales a la cultura de los investigadores. Las culturas indígenas nos pueden dar ejemplos suficientes, en los ámbitos ecológico, político, educativo, etc, que nos interpelan y que, a la vez, nos muestran las limitaciones de la cultura occidental, de ninguna manera universal ni global. No es posible negar tampoco que mucho de este cuerpo está desarticulado y que en muchas comunidades no existe rastro visible. Pero como potencial sigue ahí y es nuestra responsabilidad reconocerlo, recuperarlo, expandirlo, vincularlo donde sea posible.

II.V. Pacto de civilizaciones.

El pacto de civilizaciones significa crear relaciones sociales de una democracia organizada, con el poder de todos los mexicanos (tanto los que integran el México imaginario, como los que integran el México profundo), para decidir en materia de políticas económicas, modos de apropiación, modelos de solución de conflictos y logro de consensos, nuevos modelos de producción y consumo, de educación y cultura. El pacto de civilizaciones hace referencia al proceso social en virtud del cual se pretende la construcción de una educación y ciudadanía multicultural, la cual partiendo de las concepciones de dignidad humana las civilizaciones mesoamericana y occidental, las hace dialogar horizontalmente, para reconocer recíprocamente su historia, los condicionamientos políticos y económicos concretos, y desde la propia praxis y reflexión de los individuos involucrados, proporciona respuesta a las exigencias de la sociedad, proponiendo un pacto social, es decir, los mínimos

axiológicos y normativos compartidos por la conciencia de una sociedad pluralista, desde los que cada quien debe tener plena libertad para expresarse y desde los que los miembros de esa sociedad pueden tomar decisiones morales compartidas en cuestiones económicas, políticas, educativas, entre otras; en otras palabras, es una educación y ciudadanía que, basada en la comunicabilidad interpersonal y en el consenso sobre unos mínimos exigibles, trata de hacer funcionar éticamente una sociedad plural.

Exige la organización del poder y los procedimientos intercomunicativos para la toma de decisiones por los pueblos, en una economía que elimine la obtención y maximización de utilidades para la inversión y el gasto. Exige el respeto a las autonomías del pensar, el creer y el hacer dentro del respeto general que en la práctica define y redefine los intereses universales. Bonfil ha pensado con profundidad y con seriedad en un nuevo proyecto civilizatorio, al que denomina pacto de civilizaciones, esto es, la creación de una democracia para todos, no excluyente, en su posible estructuración, difusión y consolidación. El pacto de civilizaciones se encamina hacia la construcción, en la teoría y la realidad, de un nuevo paradigma histórico y pacto social de democracia universal no excluyente, con connotaciones morales y prácticas, con reestructuraciones de los intereses particulares y de los intereses generales; con mediaciones e interacciones propios de una organización social estructurada de tal manera que se comuniquen, construyan y respalden la civilización mesoamericana y la occidental. La necesidad de este nuevo proyecto civilizatorio requiere una forma de universalidad que haya dejado de ser un diseño monológico, monotópico y colonizador, impuesto por persuasión o por la fuerza por un grupo al resto de la población mexicana, en nombre del progreso y la civilización. No puede lograrse este pacto sin una descolonización de las relaciones de poder en el México moderno. Un diálogo horizontal en oposición al monólogo vertical del México Imaginario requiere una transformación en las estructuras de poder. En lugar de una sola nación centrada en el paradigma desarrollista occidental e impuesto como un diseño ineluctable al resto de la población mexicana, Bonfil aboga por una multiplicidad de respuestas críticas descolonizadoras a este proyecto eurocentrado desde la cultura mesoamericana. De ahí que nuestro autor nos proponga la necesidad de construir un nuevo proyecto nacional que parta del hecho de que el México profundo es consustancial al México imaginario y no podemos seguir ignorándolo. Es necesario tomarlo en cuenta porque hacer abstracción de él no nos

llevaría a ninguna solución real y viable para el país. Se trataría de compatibilizar los dos México con la participación de todos sus actores; en el límite de todos los que en él viven, pero retomando todo lo que de positivo y de eficaz, en términos prácticos, nos proporciona el México profundo, reconociéndolo, desarrollándolo, incorporándolo en lugar de proceder a su descalificación simple y a negar su existencia, sin oponerle necesariamente al México imaginario, sino armonizándolo con éste. Como anotaba Bonfil Batalla:

De lo producido en el marco del México imaginario hay mucho que rescatar para ponerlo al servicio de un nuevo proyecto nacional. Lo imaginario aquí es occidente; pero no es imaginario porque no exista, sino porque a partir de él se ha tratado de construir un México ajeno a la realidad de México. La civilización occidental existe y está presente a escala universal. No se trata de negarla como desde su perspectiva se ha negado a la civilización mesoamericana. Tampoco se trata de ignorar que muchos elementos culturales de la civilización occidental pueden y deben ser empleados en la construcción de un México mejor para todos.⁶⁴

Este pacto de civilizaciones, que aspira a construir un México mejor para todos, comprende que lo que es diverso no necesariamente está desunido, lo que está unificado no es necesariamente uniforme, lo que es igual no tiene que ser idéntico, lo que es diferente no tiene que ser injusto. Tenemos el derecho de ser iguales cuando la diferencia nos inferioriza, tenemos el derecho de ser diferentes cuando la igualdad nos descaracteriza. Estas son las reglas, probablemente, fundamentales para entender el momento que vivimos y para ver que esta nueva forma de identidad nacional tiene que convivir con formas de identidades locales muy fuertes. Una cosa es cierta. Un miembro de una cultura solamente está dispuesto a reconocer a otra cultura si siente que su propia cultura es respetada; y esto se aplica tanto a las culturas indígenas como a las no indígenas. Por todo esto y tras haber avanzado entre siglos de iniquidades y marginación, habiendo resistido en Estados-nación que los condenaron al exterminio como culturas diversas, los pueblos indígenas enfrentan un presente de participación más activa en política, en protesta social y en reconocimiento de derechos y autonomía para preservar derechos. Sus reivindicaciones por el respeto a la diversidad y la autonomía de sus territorios cuestionan y erosionan profundamente las bases del poder. Se trata pues de un momento histórico oportuno para que esta diversidad de

⁶⁴ BONFIL BATALLA, Guillermo. *México profundo; una civilización negada*. p. 227.

pueblos avance en la construcción de un proceso de unidad fundamentado en la autonomía, el territorio y la cultura, que incluya el fortalecimiento político y el bienestar social, abierto a una integración democrática con el resto de la sociedad mexicana, armonizando los mejores aportes de la cultura mesoamericana y la occidental.

El pacto de civilizaciones intenta dignificar cada vez más la existencia e intenta hacer de la tierra una morada menos hostil y más cálida; hace participar de manera inequívoca a una cultura, tanto como a una comunidad y a un ser humano, en aquel proceso que cambia la pasiva indolencia de la dominación colonial, en una ciudadanía crítica y activa en ejercicio, que se moviliza con gran audacia en contra de un sistema cuya asfixiante coerción y crueldad recorta y envenena la libertad humana, sustituyendo las normas éticas por estándares de eficiencia, sustituyendo la responsabilidad moral por procedimientos técnicos. Por eso Guillermo Bonfil propone:

Desatar las enormes fuerzas sociales que contiene nuestra diversidad cultural. Exige la concertación de un nuevo pacto [...] que renuncie a la pretensión inveterada de imponer un estilo de vida y un estilo uniforme, a la vez que garantice, junto al derecho a la diferencia, el derecho a la igualdad.⁶⁵

Se trata de construir esos diálogos posibles entre diferentes formas de ser, hacer y conocer, de la cultura occidental y la mesoamericana, y que sus aportaciones se respeten y no se discriminen. Algunas de las experiencias más ricas en este dominio se dan en la biodiversidad (entre la biotecnología y los conocimientos indígenas o tradicionales), en la justicia (entre jurisdicciones indígenas o autoridades tradicionales y jurisdicciones modernas, nacionales), en la agricultura (entre la agricultura industrial y la agricultura campesina o sustentable), en los estudios de impacto ambiental y tecnológico (entre el conocimiento técnico y los conocimientos legos, entre peritos y ciudadanos comunes). En los márgenes o en los subterráneos de las formas y modos dominantes —el modo de producción capitalista y el modelo de desarrollo como crecimiento infinito— existen, como disponibles o como posibles, formas y modos de economía solidaria o alternativa, propuestas y prácticas de desarrollo alternativo o de alternativas al desarrollo: formas de producción ecológicas, organizaciones económicas populares (cooperativas, mutualidades,

⁶⁵ BONFIL BATALLA, Guillermo. *Op. cit.* p. 397.

empresas autogestionadas, asociaciones de microcrédito); formas de redistribución social basadas en la ciudadanía y no en la productividad; experiencias de comercio justo contrapuestas al comercio libre.

Cierto que, muchos pueblos, culturas y colectividades que han sido implacablemente reprimidas, en su dolor, en su comprensible pero regresivo sentimiento, levantan en sus corazones un resentimiento visceral hacia el Occidente imperial, y esta actitud provoca mayor aislamiento y rencor, sintiéndose ajenos, completamente extraños a todos. Otros, en cambio, se abren al diálogo y al reconocimiento para comprender que, el pacto de civilizaciones puede permitir una vida libre y civilizada, para volver a sentir ese amor por el hombre sin el cual el mundo sería una inmensa soledad. Sin embargo, cuando fracasa el pacto de civilizaciones sucede que la humanidad se descuartiza en bloques rígidamente diferenciados. Es peligroso y ominoso, porque alienta el fanatismo de quienes se consideran superiores y los autoriza a ejercer la violencia sobre los otros. En todos estos casos, es la dominación colonial e imperial la que, por su intolerancia y sus prejuicios, impone aquella reducción de la complejidad y diversidad que es toda cultura, comunidad y ser humano, para reducirlos a simples productores y consumidores desechables de mercancías. Por ello, piensa Bonfil, una premisa necesaria para fundar ese nuevo pacto y *proyecto civilizatorio*, tiene que ver con que Occidente deje atrás su pasado colonialista:

En los sectores [...] dominantes, el problema está en si tienen o no capacidad para hacer la crítica histórica de su occidentalismo. No se trata de renunciar a Occidente ni negarlo como se ha negado a la civilización mesoamericana. El problema es mucho más complejo: se trata de mexicanizar verdaderamente lo que de Occidente hay en México. Mexicanizar, en este contexto, significaría depurar la presencia occidental eliminando en primer e inexcusable término su condición y pretensión de cultura hegemónica, exclusiva o excluyente. Se trata de construir, con elementos culturales de Occidente, una cultura distinta, capaz de coexistir en plano de igualdad con las múltiples culturas de estirpe mesoamericana, fecundándose con las aportaciones de estas y aportando a su vez sus propios logros. No es tarea fácil, por supuesto, porque la vocación dominadora de la civilización occidental, al menos desde las Cruzadas, ha permeado todos los ámbitos de la cultura, los ha teñido, por así decirlo, de espíritu expansionista, incapaz de admitir como igual al “otro” diferente (pienso en el intento de dividir al mundo en bloques encabezados por potencias occidentales, en la orientación de muchos desarrollos tecnológicos en función de ese propósito, en el renovado impulso evangelizador, en el desastre del traslado ecológico al Tercer Mundo, en la soberbia

intelectual disfrazada de rigor académico y subyugada por *la* razón, en los criterios tecnocráticos correspondientes y en tantos temas más). Chapear ese material para entresacar sólo lo útil (que lo hay, debe haberlo), lo realmente necesario para llevar adelante un proyecto auténtico, es una tarea ardua pero posible; posible, si logramos un acuerdo mínimo que asegure la coexistencia (no sólo formalmente) democrática y la posibilidad efectiva de desarrollo de los pueblos y sectores con culturas distintivas que se han formado y persisten.⁶⁶

Para la construcción de esta coexistencia justa y democrática se deben reformular las premisas lineales y homogéneas sobre las que se ha construido el proyecto de nación mexicano. Esto supone premisas basadas en la diversidad y la diferencia, en el diálogo y el contraste y consenso de concepciones, que suponen a su vez procesos de apertura, de indefinición e incluso de contradicción. El pacto de civilizaciones puede traducirse a acciones muy concretas. Implica la reformulación del sistema económico, político y cultural que hasta ahora ha prevalecido. Se necesita ahora de un sistema económico colectivo, en función de la solidaridad, del respeto a la naturaleza, del respeto a los seres humanos, del respeto a las generaciones futuras, que elimine la explotación e incorpore otras racionalidades a la racionalidad meramente instrumental y pragmática-económica. Es necesario, también, construir un proceso de re-racionalización, de re-construcción de saberes, porque no podemos despreciar el bagaje teórico, estético y ético que el mundo mesoamericano ha creado, como tampoco se pueden despreciar los aportes occidentales; se trata de enriquecer el conocimiento humano, incorporando la diversidad, nuevas formas de comprender el mundo que también son legítimas porque son históricas. Una nación multicultural, una humanidad conviviente que comparte y fomenta su diversidad cognitiva y cultural en general, necesita conocimientos contextuales vinculados a sus regiones y a los saberes de sus comunidades. Los necesita como memorias para el diálogo y la convivencia, esto es, para abrirse a la riqueza de los otros y construir así, con la participación de todos, el Estado-nación mexicano como espacio intercontextual de diálogo de saberes y culturas.

Más concretamente, el pacto de civilizaciones significa exigir a los estados nacionales, la repatriación sin condiciones de los recursos genéticos y culturales que se han extraído legal e ilegalmente de las tierras y territorios indígenas; la restitución de las tierras despojadas; la

⁶⁶ *Ibid.* p. 102.

indemnización a los pueblos afectados por la dominación violenta y el despojo, así como el respeto irrestricto a los territorios de los pueblos indígenas. Este pacto de civilizaciones, traducido a acciones concretas, significa sustituir los actuales modelos de desarrollo basados en el capitalismo, en la mercancía, en la explotación irracional de la humanidad y los recursos naturales, en el derroche de energía y en el consumismo, por modelos que coloquen a la vida, a la complementariedad, a la reciprocidad, al respeto de la diversidad cultural y el uso sustentable de los recursos naturales como las principales prioridades, impulsando el uso de energías alternativas que no amenacen la vida del planeta. Significa también asumir transformaciones legales, justas y necesarias para construir sistemas y medios de comunicación e información que estén basados en la cosmovisión, espiritualidad y filosofía indígena, garantizando al mismo tiempo el reconocimiento al derecho a la comunicación e información de los pueblos indígenas. Significa consolidar procesos de intercambio y hermandad entre las naciones, respetando la autodeterminación, el derecho a la vida, a la salud y la educación intercultural bilingüe. Por la calidez del contacto humano que nos aporta consuelo, respaldo, aliento, placer, para compartir nuestras esperanzas y destinos con otros, es necesario el pacto de civilizaciones. Significa presentar combate codo a codo, estar dispuesto a sacrificar el propio bienestar, la propia vida de ser necesario, en aras de una causa que sólo puede defenderse *en* común porque *es* común. Por eso Bonfil Batalla afirma que:

La existencia de este otro proyecto civilizatorio abre la posibilidad de entender nuestro pasado y nuestro presente, e imaginar nuestro futuro deseable y posible, desde una perspectiva muy diferente a la occidental que durante cinco siglos se nos ha tratado de imponer como la única verdadera [...] La potencialidad de ese proyecto alternativo permite diseñar un horizonte en el que se realicen otros valores y se cumplan aspiraciones diferentes [...] Recuperamos así la capacidad, que debería ser inalienable, de imaginar y construir nuestro futuro a partir de lo que somos, en vez de aceptar sumisamente el futuro que otros nos asignan y empeñarnos en cumplirlo aunque eso signifique negar y desechar nuestras capacidades reales⁶⁷.

Significa pues, consolidar el respeto a la dignidad humana y la fraternidad en la pluralidad cultural. Mesoamérica deberá ser un interlocutor legítimo, válido y en pie de igualdad con

⁶⁷ *Ibid.* p. 396.

Occidente, para lograr una síntesis de valores que contribuyan a ser de México un país más justo y democrático. Ciertamente este pacto de civilizaciones requiere de luchas políticas, por la democracia y por la dignidad de los pueblos colonizados. Tienen el potencial epistemológico para aportar alternativas a la crisis del modelo de desarrollo occidental.

CAPÍTULO III. LA EDUCACIÓN MULTICULTURAL Y EL COMBATE AL RACISMO Y LA DISCRIMINACIÓN.

III.I. Sociedad de clases y su superación.

Era hermoso verlos como pequeños dioses pobres,
semidesnudos, malnutridos, era hermoso
verlos luchar y palpitar con otros hombres más allá del océano,
con otros hombres de otros puertos miserables, y oírlos [...]

Pablo Neruda. *Obreros marítimos*.⁶⁸

La discriminación racial es el trato desigual que se establece entre individuos pertenecientes a grupos raciales distintos en los lugares donde uno solo predomina. El prejuicio es una actitud social propagada entre la gente por una clase explotadora, a fin de estigmatizar a algún grupo como inferior, de modo que tanto la explotación del grupo como la de sus recursos pueda justificarse. Así, por ejemplo, en Europa, en las últimas décadas, el racismo se ha manifestado en forma de xenofobia hacia los inmigrantes del Tercer Mundo. En Estados Unidos, hacia los latinos y en los países latinoamericanos hacia los indígenas. La historia nos enseña que el dominio socio-económico y político sobre los pueblos lo ejerció el grupo conquistador imponiendo sus leyes de explotación, sin que durante siglos se pensara siquiera en justificar moralmente ese derecho del más fuerte. Pero, llegó un momento en que fue necesario buscar o inventar otras razones que permitieran, con visos de justicia, seguir explotando a estos pueblos calificados desde este momento como grupos somática y psíquicamente inferiores y, en consecuencia, sujetos por ley natural y lógica a la tutela de los que se autonostraban pueblos y razas superiores. Para combatir el racismo y la discriminación es necesario luchar por la justicia y la redistribución equitativa de la riqueza. El problema del racismo y la discriminación sólo se aborda apropiadamente cuando se lo entiende como parte del problema general derivado de la estructura clasista de la sociedad. Esta organización social, de la producción y el consumo, basada en el intercambio de mercancías y en la etnización de la división del trabajo. Las relaciones de desarrollo desigual y combinado en el mercado mundial, no quieren decir otra cosa sino la explotación y el saqueo brutal y virulento por parte de una metrópoli imperial (blanca) a

⁶⁸ NERUDA, Pablo. *Obreros marítimos*. p. 13. APUD. ECHEVERRÍA, Bolívar. *Vuelta de siglo*. p. 107.

una colonia dependiente (negra, asiática o amerindia). Esto crea terribles paradojas como altos niveles tecnológicos y continentes en la miseria. Vive el Tercer Mundo en el corazón lacerado de la existencia, en el ojo del huracán, en una implacable condena dictada. Ante todo, en el campo, en la mina o en la fábrica, el espacio de producción retumba y violenta sin tregua, con tal fragor que al cabo de un rato los tímpanos y el cuerpo entero duelen, y la voz humana, aun gritando, se pierde. La luz del día, en aquellos enormes espacios industriales con raras aberturas, entra escasa y turbia; y la iluminación eléctrica, en ciertos puntos, es tan cegadora que hiere. De las pocas y estrechas ventanas, las cerradas tiene los cristales cubiertos con una costra negruzca; y por las abiertas, entran corrientes húmedas y heladas, que al chocar con los vapores candentes del interior queman el aire y meten en los huesos un agotamiento de fiebre de cuarenta. Las condiciones de salud e higiene, y los derechos humanos y laborales de los trabajadores son constante y cotidianamente violados en el Tercer Mundo. Para incrementar las ganancias de las metrópolis, allí dentro de los lugares de producción del Tercer Mundo, los hombres (los hay a miles de millones) ni siquiera pueden contarse por almas. Están al servicio de las máquinas, las cuales, con sus cuerpos exagerados, secuestran y casi engullen sus cuerpos; se reducen a fragmentos de un material barato, que sólo se distingue de los hierros de la maquinaria por su pobre fragilidad y su capacidad de sufrimiento. El organismo frenético y férreo que los esclaviza, así como el mismo fin directo de esa función productivista, sigue siendo, para los seres colonizados, un enigma sin sentido. La ley cotidiana es la necesidad suprema de la sobrevivencia. Y portan en el mundo su cuerpo (fuerza de trabajo) como estigma de esta ley incondicional, que niega espacio hasta a los instintos animales del placer, y tanto más a las demandas humanas. Es como encontrarse en un reclusorio, donde la regla fija fuera la celda de castigo; y donde, además, a cada uno de los reclusos se le diera el mínimo necesario para la supervivencia a costa de girar sin descanso, y en exagerado número de vueltas, alrededor de un incomprensible punto de suplicio. Bajo el agobio del trabajo, que vacía por dentro, cualquier otro interés se desecha como una insidia enemiga, o como un lujo desastroso y pecaminoso, que luego ha de pagarse con el hambre. Así, encarcelados como están dentro de un mecanismo que dicta una obediencia pasiva, se siente el atropello por el doble horror de una mole aplastante y una abstracción absurda. Y el atropello no se abandona ni siquiera a la salida, cuando la temporal "libertad" se parece a la de un reo que pasara hora al aire

libre con la cadena en los pies. No se permite otra relación, mas que con los instrumentos de producción. Y así, clavados en esas máquinas, desde el primer día se encuentran sumidos en la soledad total, que no sólo aísla de todos los seres vivos del exterior, sino también de sus compañeros que comparten el mismo horror en la fábrica, mina o campo; todos esos compañeros, -ausentes, como sonámbulos, en su trabajo precipitado e incesante-sufren la misma suerte indiferenciada. Las palabras no dan cuenta precisa de lo que expresiones como economía de subsistencia, pobreza crítica, quieren decir en sufrimiento humano, en animalización de la vida por falta de trabajo y perspectivas debido a la hostilidad, corrupción y saqueo del entorno. Ésa es la condición de los pueblos y las culturas colonizadas. Allí la vida siempre ha sido pobre, pero ahora, con el cierre de tantas perspectivas, el abandono de las tierras, el aislamiento, la falta de alimento, la casi desaparición y sabotaje de sus instrumentos de producción, se ha reducido a niveles de horror. En los últimos quinientos años la economía mundial ha estado haciendo todo lo necesario para que hubiera cada vez más pobres y para que sus pobres se empobrecieran más. Guillermo Bonfil piensa que esta situación colonial, que se inauguró hace quinientos años, permanece viva y actuante. Piensa que la dominación con fondo racial es quebradiza por naturaleza, porque no permite la consolidación definitiva de un “nosotros” imaginario en la conciencia de todos, dominados y dominadores, un “nosotros” hecho de ciudadanos iguales ante una ley supuestamente universal, impersonal, abstracta. De este modo, los imperios indígenas y españoles surgieron y cayeron; las comunidades se enfrentaron a los impuestos excesivos y a las promesas de liberación; sufrieron, se adaptaron, cambiaron y encontraron maneras para resistir y combatir, participar y perdurar. La antigua civilización mesoamericana, dominada y largamente modificada por la nueva dominación, no fue abolida, absorbida o desaparecida. La dialéctica del poder y la violencia a la que tensamente están entrelazados los gobernantes y los subalternos dentro de la matriz racial de dominación en la actualidad constituye el legado de un persistente colonialismo. Ya Manuel Abad y Queipo se percataba de esto al analizar la composición socioeconómica del México colonial:

Ya dijimos que la Nueva España se componía con corte diferencia de cuatro millones y medio de habitantes, que se pueden dividir en tres clases: españoles, indios y castas. Los españoles compondrán un décimo del total de la población y ellos solos tienen casi toda la

propiedad y riquezas del reino. Las otras dos clases, que componen los nueve décimos, se pueden dividir en dos tercios, los dos de castas y uno de indios puros. Indios y castas se ocupan en los servicios domésticos, en los trabajos de la agricultura y en los ministerios ordinarios del comercio y de las artes y oficios. Es decir, que son criados, sirvientes o jornaleros de la primera clase. Por consiguiente resulta entre ella y la primera clase aquella oposición de intereses y de afectos que es regular entre los que nada tienen y los que lo tienen todo, entre los dependientes y los señores. La envidia, el robo, el mal servicio de parte de los unos; el desprecio, la usura, la dureza de parte de los otros. Estas resultas son hasta cierto punto comunes en todo el mundo. Pero en América suben a muy alto grado, porque no hay graduaciones o medianías; son todos ricos o miserables, nobles o infames.⁶⁹

Guillermo Bonfil piensa que, al sustituir la obsesión del provecho económico –la extracción de plusvalía para incrementar la ganancia individual- por la noción de servicio a la colectividad como incentivo del trabajo y mediante la reintroducción de un sentido solidario y humano en las relaciones sociales, permitirá aquella coexistencia pacífica de la diversidad de culturas:

El nuevo proyecto debe orientarse a construir una sociedad: a) más democrática, esto es, con una participación real más amplia y efectiva de los sectores mayoritarios en las decisiones sobre las cosas públicas, un respeto pleno a las libertades individuales y colectivas y una organización de la convivencia en la que las diferencias no se argumenten para encubrir las desigualdades; b) más equitativa en la distribución de los bienes producidos por la sociedad y en las oportunidades que todos deben tener para realizar al máximo sus capacidades, lo que significa abatir severamente la desigualdad actual y sus causas; c) una sociedad que asegure los satisfactores mínimos indispensables para solventar las necesidades básicas de todos sus integrantes y que ofrezca las posibilidades reales para mejorar la calidad de vida; d) en fin, una sociedad que se exprese a través de un Estado capaz de conservar e incrementar los márgenes de independencia y autonomía indispensables para el libre manejo de sus asuntos internos y para su desempeño internacional acorde con sus principios democráticos.⁷⁰

Entonces Bonfil propone conforme a la cita arriba enunciada, un modelo de sociedad auténticamente plural que también sea justa, digna y democrática. En un país multicultural

⁶⁹ ABAD y QUEIPO, Manuel. "Estado moral del Virreinato de Nueva España en 1799" en FLORESCANO, Enrique. *Etnia, estado y nación*. p. 276.

⁷⁰ BONFIL BATALLA, Guillermo. *México Profundo; una civilización negada*. p. 106.

como México, con realidades cegadoras de miseria y desigualdad, la solución a la problemática de los pueblos indígenas pasa necesariamente por la redistribución de la riqueza social y, más aún, por la justicia social. El Estado tiene la obligación de establecer políticas de redistribución, anulando su comportamiento verticalista y monológico.

III.II. Dependencia política y su superación.

Según Bonfil Batalla, en México, el encuentro de culturas no crea lazos de comunión, sino densos muros de odio y resentimiento, que separan a los seres humanos y los aíslan en el miedo, la ignorancia y la agresividad. Dominada y escindida por la civilización occidental y el México Imaginario, el México Profundo, es decir, las culturas mesoamericanas colonizadas, han sufrido con enorme violencia el desarraigo, la persecución, la amenaza de aniquilamiento vital y el sometimiento implacable de su identidad. Como otras culturas, han sufrido el dominio colonizador de la modernidad capitalista:

Hablo de sociedades a las que se les ha quitado la esencia, de culturas pisoteadas, de instituciones debilitadas, de tierras confiscadas, de religiones destruidas, de magníficas creaciones artísticas destrozadas, de extraordinarias posibilidades borradas de un plumazo [...] Hablo de millones de hombres a quienes se les han arrancado, los dioses, las tierras, las costumbres, la vida –la vida, la danza, la sabiduría. Hablo de millones de hombres y mujeres a quienes con malicia han infundido el miedo, a quienes se ha inculcado un complejo de inferioridad, a quienes se ha instruido para temblar, arrodillarse, desesperarse y comportarse como lacayos [...] Hablo de *economías* naturales, -*economías* armoniosas y viables- que han sido destruidas, economías adaptadas a las necesidades de las poblaciones aborígenes, de cosechas arruinadas, de malnutrición introducida para siempre, de desarrollos agrícolas orientados exclusivamente al beneficio de las metrópolis, de saqueo de bienes y materias primas.⁷¹

Pero siempre se ha sobrepuesto su increíble capacidad de resistencia para perdurar en el ser y estar de su milenaria civilización mesoamericana. Consumada la conquista, el antiguo mundo indígena mesoamericano pareció desvanecerse; de entre quince y veinte millones en las décadas iniciales del siglo XVI, se contaban un millón seiscientos mil apenas un siglo después. Terminaron siendo éstos los portadores, en el tiempo y sus generaciones sucesivas, de la semilla de la civilización originaria, negada por la dominación de los invasores, persistente como civilización profunda, subalterna, oprimida y despreciada. Sin

⁷¹ CÉSAIRE, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. p. 68.

embargo, con su increíble capacidad para resistir en el amor y la solidaridad, han permeado el entero tejido social, en los discursos ocultos y en las prácticas simbólicas de los dominados, entregándose, en carne, sangre y corazón a defender su propia cultura. Podríamos decir que una diferencia radical entre la civilización occidental y la mesoamericana se finca en la relación que cada una de ellas establece con la naturaleza. Es la diferencia entre la agricultura y la minería, la primera se propone preservar la vida en un pacto solidario con la tierra y la segunda persigue febril y vorazmente la extracción inmediata de sus recursos. Tal como Lewis Mumford analiza:

La agricultura crea un equilibrio entre la naturaleza indómita y las necesidades sociales del hombre. Restablece deliberadamente lo que el hombre sustrae de la tierra; el campo arado, un huerto cuidado, un espeso viñedo, vegetales granos; las flores son ejemplos de un propósito disciplinado, crecimiento ordenado y belleza. El proceso de la minería, en cambio, es destructivo. el producto inmediato de la mina es desorganizado e inorgánico, y, lo que una vez se extrae de la cantera o de la veta ya no puede sustituirse. Podríamos agregar que la ocupación continua en la agricultura mejora gradualmente el paisaje y muestra una mejor adaptación a las necesidades humanas, a diferencia de las minas que, por regla general y en unas cuantas generaciones, pasan rápidamente de la riqueza al agotamiento, del agotamiento al abandono. Por ello, la minería representa la imagen misma de la discontinuidad humana, hoy aquí, y mañana ausente, ahora rebosante de ganancias, ahora agotada y vacía.⁷²

Para los que pertenecemos a la tradición judeocristiana, el mundo está al servicio nuestro; para los indios de todo el continente, en cambio, la tierra está viva, es un ser vivo, y de esa condición se derivan muchos compromisos para el hombre, que está al servicio del mundo. Para los pueblos indígenas su relación con la tierra es muy precisa: ayudar en su conservación, en su vida. Su destino está ligado a los astros, no en el contexto de la fatalidad de la astrología occidental, sino por un compromiso de acción con ellos. El pueblo indígena está obligado a cumplir con esta alta responsabilidad. En Occidente, la grandeza del destino es la trascendencia individual; entre los indígenas, su continuidad como pueblo representa la conservación del mundo. Su relación con la naturaleza es por ello distinta. Pueden distinguir muchos elementos que nuestros ojos no ven. No se trata solamente de identificar huellas, señales atmosféricas o peligros. Se refiere también a muchas expresiones que en su lengua, en su forma cotidiana de decir, revelan la vitalidad que ellos

⁷² MUMFORD, Lewis. *La ciudad en la historia*. p. 345.

se comprometen a conservar. Nada está desligado en la naturaleza, todo está unido. Razones de esta índole hacen que el indígena encuentre en la tierra no sólo la garantía de las condiciones mínimas de sobrevivencia, sino el origen de un equilibrio armónico de factores en los cuales se cobija económica y culturalmente. Para el indígena la tierra no es una simple mercancía, sino que representa el espacio cultural, el lugar de los mitos y de la historia de cada etnia particular. Esta cosmovisión se opone frontalmente al consumismo capitalista contemporáneo y contribuye a evitar esa tendencia consumista que depreda a la Tierra. Tal como Guillermo Bonfil acota:

La naturaleza de la sociedad capitalista, acentuada por la industrialización, implica un proceso creciente de enajenación e imposición cultural sobre el mundo subalterno, al que se quiere ver convertido en consumidor de cultura y no en creador de ella. La tesis de la propaganda consumista (tanto de bienes materiales como de sentimientos e ideologías) buscan convencer al hombre subalterno de que es cada vez menos capaz de pensar, hacer, querer o soñar por sí mismo; porque otros saben hacer, querer, soñar y pensar mejor que él. La afirmación de la cultura propia es, por eso, un componente central, no sólo de cualquier proyecto democrático, sino de toda acción que descansa en la convicción de que los hombres lo son por su capacidad creadora.⁷³

La sociedad mesoamericana, sostiene Guillermo Bonfil: “continúa viva en la sociedad mexicana y sus principios norman la orientación cultural profunda de muchos millones de mexicanos, muchos más de los que son reconocidos o se reconocen como “indios”.⁷⁴ Esto es así en los pueblos indios, en las comunidades rurales tradicionales que se definen a sí mismas como “mestizas” y en amplias capas populares urbanas. Estos sectores sociales, escribe nuestro autor al inicio de su *México Profundo*, constituyen la mayoría del país:

Lo que los une y los distingue del resto de la sociedad mexicana es que son grupos portadores de maneras de entender el mundo y organizar la vida que tiene su origen en las civilizaciones mesoamericanas, forjadas aquí a lo largo de un dilatado y complejo proceso histórico.⁷⁵

Sin embargo, a las distintas culturas provenientes de la milenaria civilización mesoamericana les fue concedido un solo significado: ser el inicio de la entrada de esos

⁷³ BONFIL BATALLA, Guillermo. *Pensar nuestra cultura*. p. 131.

⁷⁴ *Ibid.* p. 63.

⁷⁵ BONFIL BATALLA, Guillermo. *México profundo; una civilización negada*. p. 21.

pueblos en la historia verdadera, la historia universal por definición, la de Europa. Su redención por la Conquista no era la culminación de un pasado, sino su negación: “La historia india termina con la invasión europea. Es un capítulo definitivamente cerrado. Comienza una nueva historia, otra historia”.⁷⁶ Guillermo Bonfil disputa esta ubicación subalterna de las historias de los pueblos indios: por un lado, esas historias han sido escritas como “un discurso del poder a partir de la visión del colonizador”; por el otro, no están concluidas, son “historias abiertas, en proceso, que reclaman un futuro propio”.⁷⁷ Para recuperar la autonomía política y cultural, los pueblos indígenas van adquiriendo mayor conciencia histórica de su devenir: aprenden que la vida no es sólo un hecho natural, es también decisión y valor de los seres humanos, lucha contra la injusticia, devenir, despertar, construcción y revolución. Imagen de su persistencia en el tiempo, de su fuerza colectiva, que asume todos los destinos individuales y los transforma en una prodigiosa y única aventura comunitaria para recorrer los meandros fascinantes y desafiantes que les depara la historia. En suma, son seres convencidos de la necesidad de luchar colectivamente, hombro a hombro, mujer y hombre, amándose y luchando en un solo movimiento vital.

III.III. Colonialismo y su superación.

El colonialismo, por desgracia, es una práctica viva y actuante. No es algo que haya sucedido y haya quedado sepultado en el pasado. Como analiza Bonfil, las culturas indígenas, en el continente americano, sufren la pesada carga del dominio colonial. Han sido oprimidos y las tierras que les fueron usurpadas desde el tiempo de la conquista, víctimas de un genocidio que se realizó a fuerza de guerras, epidemias desconocidas y el infaltable cautiverio persiste en la actualidad. En los inicios del siglo siguiente al de la Conquista, la población indígena de Mesoamérica era menos del diez por ciento de la población originaria al inicio de la invasión europea. La habían aniquilado la pérdida de sentido de sus vidas, la soledad, la humillación, la tristeza, las enfermedades, la guerra, la explotación en las minas, los desplazamientos y, sobretodo, la destrucción desgarrada de su mundo. Desde entonces, el sometimiento y el maltrato que reciben en todo tiempo y lugar los obliga a sobrevivir en condiciones de precariedad económica, sanitaria y ecológica,

⁷⁶ BONFIL BATALLA, Guillermo. “Historias que todavía no son historia” en Carlos Pereyra *et al.* *Historia, ¿para qué?* p. 229.

⁷⁷ *Ibid.* p. 230.

incapacitados para satisfacer sus necesidades básicas. Allí se viven los problemas más descarnados: la falta de viviendas, de agua y desagüe, de trabajo, de asistencia médica, de alimentación, de transporte, de educación. La sociedad colonial, es una abigarrada pirámide de castas, razas y clases rígidamente estratificadas cuya cúspide aristocrática es reflejo fiel de la metrópoli imperial y cuya humilde base, la de los indios, conserva vivos, aunque secretos o camuflados, los mitos, creencias y costumbres de las civilizaciones mesoamericanas. La de los pueblos indígenas, al igual que otras culturas colonizadas, es la verdad del sufrimiento. La de los vulnerados, saqueados y asesinados. Su situación, desde la colonia, ha sido la terrible marginación y explotación de que han seguido siendo víctimas hasta nuestros días, a consecuencia del sistema económico y político imperante. Son civilizaciones diezmadas, destrozadas, enfermas. De manera inequívoca, las sucesivas políticas indigenistas, integracionistas o excluyentes, han agravado su situación en términos económicos, sociales, y vitales, introduciendo profundas divisiones en la sociedad indígena y elevando el nivel de la violencia que se abate sobre ella. Esta violencia es constitutiva de la situación colonial. Como dice Bonfil:

Lo que define específicamente a una situación colonial – y en esto trato de seguir las ideas de Georges Balandier- es el hecho de que es una situación total que involucra necesariamente a dos grupos étnicos diferentes, uno de los cuales, portador de una civilización con una tecnología de dominio más avanzada, se impone sobre el otro en todos los órdenes y justifica y racionaliza ese dominio en nombre de una superioridad racial, étnica o cultural dogmáticamente afirmada.⁷⁸

Fue la lucha por la posesión de la tierra la que desplazó a los indígenas de su hábitat natural, de los lugares que ocupaban al producirse la conquista. La obra se completó mediante la acción depredadora de la actividad económica, la deforestación indiscriminada, la contaminación de afluentes de agua, la eliminación de la caza y la explotación del subsuelo. Por toda América Latina, la lucha por la supervivencia no reservó a los indígenas otra alternativa que integrarse como mano de obra barata en tareas agrícolas o como simples peones, en las zonas suburbanas de las pequeñas ciudades del interior de los países. A menudo, cuando se pretende integrarlos a la sociedad, los indígenas son sometidos compulsivamente a un sistema educativo formal que no corresponde a la cultura y

⁷⁸ BONFIL BATALLA, Guillermo. *Obras escogidas; tomo 4*. p. 343.

necesidades de estos grupos sociales y que deja de lado los conocimientos científicos y pedagógicos avalados por culturas ancestrales. Se distorsiona su historia, se quebranta su sensibilidad, se impide todo desarrollo autónomo de su cultura. Por el contrario, el diálogo y el reconocimiento de la educación multicultural se opone a la violencia que suscita la situación de dominio colonial. Establece un pacto fraterno entre civilizaciones distintas, para transitar hacia otro proyecto civilizatorio, hacia una sociedad donde la injusticia no sea ley; hacia una sociedad donde la perpetuación de la ignorancia, como proyecto de dominación, no exista; hacia una sociedad que se emancipe de imperios, compañías y castas que saquean, explotan y ofenden, produciendo desigualdades cegadoras de miseria, de condenación económica cultural y moral; hacia una sociedad liberada de los horrores de la injusticia. Dice Bonfil:

Es en [este] escenario, pienso, donde tiene sentido luchar por un proyecto que nos permita participar como lo que la historia nos ha hecho: diferentes, pero no inferiores; auténticos para ser autónomos; descolonizados en lo interno (en las relaciones sociales de nuestra propia sociedad, y en nuestras mentes) para exigir con firmeza nuestra independencia frente a los demás.⁷⁹

III.IV. Racismo y su superación.

Los prejuicios raciales, ¿qué cosa hacen sino mostrarnos los extremos de degradación, de envilecimiento, de violencia e injusticia a que puede llegar una sociedad impregnada por ellos? Este funesto arcaísmo provinciano es un obstáculo difícilísimo a la hora de comunicarse y mantener un contacto dialógico en la diversidad. Esas actitudes tan profundamente conservadoras, marcadas por el atavismo son viles y ciegas frente al cambio y la diversidad.

Lamentablemente, la matriz racial de la dominación es un legado persistente que aún no han abandonado las élites dominantes: la distinción racial, siempre negada y siempre presente, en la que a mayor oscurecimiento de la piel corresponde un menor grado de dignidad humana y viceversa, continúa determinando decisivamente las relaciones sociales que se dan entre la civilización occidental y la mesoamericana. Aunque el racismo sea una enfermedad estúpida y criminal, continúa impregnando los proyectos y las estrategias de la

⁷⁹ BONFIL BATALLA, Guillermo. *Pensar nuestra cultura*. p. 121.

civilización occidental para sojuzgar a la civilización mesoamericana. La colonización del ser –en su versión racista- consiste nada menos que en generar la idea de que ciertos pueblos no forman parte de la historia, de que *no* son seres, son entes inferiores más cercanos a los animales que a la pretendida verdadera humanidad encarnada por el colonizador:

El término indio puede traducirse por colonizado, y, en consecuencia, denota al sector que está sojuzgado en todos los órdenes dentro de una estructura de dominación que implica la existencia de dos grupos cuyas características étnicas difieren, y en el cual la cultura del grupo dominante (el colonizador) se postula como superior [...] El indio es una categoría supraétnica producto del sistema colonial, y sólo como tal puede entenderse. Esta categoría colonial (los indios), se aplicó indiscriminadamente a toda la población aborigen, sin tomar en cuenta ninguna de las profundas diferencias que separaban a los distintos pueblos y sin hacer concesión a las identidades preexistentes. Tal actitud generalizante la comparten necesariamente todos los sectores del mundo colonizador y se ejemplifica bien en los testimonios que revelan la mentalidad de los misioneros: para ellos, los indios eran infieles, gentiles, idólatras y herejes. No cabe en esta visión ningún esfuerzo por hacer distinciones entre las diversas religiones prehispánicas; lo que importa es el contraste, la relación excluyente frente a la relación del conquistador. Así, todos los pueblos aborígenes quedan equiparados, porque lo que cuenta es la relación de dominio colonial en la que sólo caben dos polos antagónicos, excluyentes y necesarios: el dominador y el dominado, el superior y el inferior, la verdad y el error[...] La categoría de indio, en efecto, es una categoría supraétnica que no denota ningún contenido específico de los grupos que abarca, sino una particular relación entre ellos y otros sectores del sistema social global del que los indios forman parte. La categoría de indio denota la condición de colonizado y hace referencia necesaria a la relación colonial.⁸⁰

Como recuerda Guillermo Bonfil en su *México Profundo*, “es otra vez el elemento colonial que organiza la sociedad a través de una división jerárquica en la que ciertos rasgos somáticos se usan socialmente para ubicar, en principio, a los grupos y los individuos”.⁸¹ Esta dominación se justifica mediante la inferiorización del ser humano colonizado, quien es visto más como animal que como ser humano racional. Así, a partir de esta inferiorización, los humillados y ofendidos, no son pensados como iguales, ni como libres,

⁸⁰ BONFIL BATALLA, Guillermo. “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial” en *Obras escogidas*. p. 347.

⁸¹ BONFIL BATALLA, Guillermo. *México profundo; una civilización negada*. p. 43.

porque *están-ahí-para-ser-mandados*. La configuración geopolítica de los instrumentos con que se medía la naturaleza de los seres humanos en base a una idea de la historia que los cristianos occidentales consideraban la única verdadera y aplicable a todos los habitantes del planeta llevó al establecimiento de una matriz colonial/racial de poder, a dejar a determinados pueblos fuera de la historia para justificar la violencia en nombre de la evangelización, la civilización y más recientemente, el desarrollo, la democracia de mercado y la globalización. Esa configuración geopolítica trazó una línea divisoria entre una minoría dedicada de lleno a las misiones evangelizadoras, civilizadoras o fomentadoras del desarrollo y una mayoría de marginados convertidos en el objetivo a conquistar de esas misiones. Es, por lo tanto, una dominación que no está centrada en la relación salarial, sino en la matriz *racial y colonial*, donde la línea que divide a los ricos de los que viven por sus manos es, como cualquiera puede verlo mirando a su alrededor, una línea que tiende a coincidir con el del color de la piel. Incluso en la periferia latinoamericana resulta escandaloso pensar que los seres humanos puedan tener derechos sólo por el hecho de estar ahí, de ser, y de ser humanos. Guillermo Bonfil piensa que, desde que se consumó la conquista europea, se ha erigido una dominación que es pensada en términos metafísicos de *naturaleza* antes que históricos y de *sociedad*. Desde la invasión europea, nos explica, “se estableció una estructura de dominación de la civilización occidental sobre la mesoamericana [...] El orden colonial negó a la civilización mesoamericana y justificó, a partir de su inexistencia, el sometimiento y la explotación de los pueblos indios”.⁸² Las consecuencias de este orden colonial, fueron la devaluación de la vida y la naturalización de la idea de que la vida humana es prescindible. Sin embargo, la educación multicultural se opone a esta enfermedad pavorosa. Nos enseña que la intolerancia y el racismo son el rasero con el que se mide la estupidez de una cultura. Nos enseña que es necesario que las diversas civilizaciones materiales crezcan legítimamente y desarrollen todo su potencial, en la constante creación de relaciones simétricas para volver a unir al género humano fraternalmente en el entendimiento, sabiendo que los prejuicios racistas son también enemigos mortales de la dignidad humana, afirmando que la vida es un riquísimo torrente de diversidad, que existen, no sólo un liso, homogéneo y recto camino civilizatorio, sino múltiples, que la esencial complejidad y diversidad del mundo no puede circunscribirse de

⁸² *Ibid.* p. 91.

ningún modo al estilo occidental de ver, apreciar y construir la realidad. La educación multicultural contribuye al engrandecimiento de la dignidad humana impidiendo las agresiones violentas del racismo oligárquico, los prejuicios, el inmovilismo, la parálisis humana que pervierte y quebranta la democracia.

La educación multicultural, mediante el diálogo y el reconocimiento, estimula sin tregua la voluntad para transformar cualitativamente el país que habitamos para lograr superar la discriminación y el racismo. Agita, inquieta, alarma, mantiene a las civilizaciones y a los seres humanos en una perpetua reflexión de su modo de ser y estar en el mundo, los tensa y exalta en una constante inconformidad hacia las estructuras sociales de dominación existentes. El reconocimiento, diálogo y pacto de civilizaciones de la educación multicultural, contribuye a superar la situación colonial, combate las desigualdades sociales y se posiciona en un fértil terreno para la liberación social y en terreno explícito de la lucha política. Porque Bonfil sabe lo difícil que es lograr el pacto de civilizaciones, debido a que se topa con el necio empecinamiento del Estado mexicano a continuar con un modelo de desarrollo que mantiene en posición subordinada y marginal a la civilización mesoamericana. Como es evidente, existen enormes intereses económicos de los grupos dominantes, que pugnan tenaces por permanecer intactos, dificultando que en el mundo contemporáneo se establezca una educación multicultural y fraterna. En las tácticas de todo orden que los grupos poderosos traman y proyectan para preservar sus privilegios es donde sufre sus mayores descalabros la educación multicultural. Basta analizar el documento *Tendencias globales 2020*, elaborado por la CIA, a través de su Consejo Nacional de Información, para percatarse que, es aquí, en la confrontación con las estructuras de dominación existentes, donde se revela en toda su magnitud el carácter eminentemente político de la educación multicultural⁸³.

El documento prevé posibles escenarios que amenazan la dominación política, cultural y económica de los Estados Unidos. Una de estas amenazas es el empoderamiento, la consciencia social, histórica y civilizatoria que alcanzan las comunidades, pueblos y culturas indígenas a través de la educación multicultural, cuya exigencia más notoria es el

⁸³ "Report of the National Intelligence Council's 2020 project" en: http://www.globalsecurity.org/intell/library/reports/2005/nic_globaltrends2020_meth.htm. 08/04/08

reclamo de derechos ancestrales sobre los territorios de toda América. Las reivindicaciones civilizatorias de los movimientos indígenas, que cuestionan las políticas económicas de los liderazgos latinoamericanos de origen europeo, representan un riesgo para la seguridad regional, y son uno de los factores principales que determinarán el futuro latinoamericano:

Populist themes are likely to emerge as a potent political and social force, especially as globalization risks aggravating social divisions along economic and ethnic lines. In parts of Latin America particularly, the failure of elites to adapt to the evolving demands of free markets and democracy probably will fuel a revival in populism and drive indigenous movements, which so far have sought change through democratic means, to consider more drastic means for seeking what they consider their “fair share” of political power and wealth [...] Increasing portions of the population are identifying themselves as indigenous peoples and will demand not only a voice but, potentially, a new social contract. Many reject globalization as it has played out in the region, viewing it as an homogenizing force that undermines their unique cultures and as a US-imposed, neo-liberal economic model whose inequitably distributed fruits are rooted in the exploitation of labor and the environment [...] The universalization of the Internet, both as a mass media and means of inter-personal communication, will help educate, connect, mobilize, and empower those traditionally excluded. [Es común que los temas "populistas" emerjan como una potente política y fuerza social, especialmente cuando los riesgos de la globalización empeoran las divisiones sociales a lo largo de las líneas económicas y étnicas. En partes de Latinoamérica, particularmente, la incapacidad de las élites para adaptarse a las demandas en desarrollo de los mercados libres y la democracia, alimentará probablemente un resurgimiento del populismo y conducirá a movimientos indígenas, los cuales hasta ahora buscaban cambios a través de medios democráticos, a considerar medios más drásticos para buscar lo que ellos consideran su "compartición justa" de poder político y bienestar [...] Más y más porciones de la población se están identificando como gente indígena y exigirán no sólo una voz sino, potencialmente, un nuevo contrato social. Muchos rechazan la globalización como se ha manifestado en la región, viéndola como una fuerza homogeneizadora que determina una cultura única y un modelo de economía neoliberal impuesto por Estados Unidos cuyos frutos inequitativamente distribuidos se dirigen a la explotación del trabajo y el ambiente [...] La universalización del internet, tanto como medio masivo de comunicación interpersonal, ayudará a educar, conectar, movilizar y empoderar a aquellos tradicionalmente excluidos].⁸⁴

⁸⁴ “New challenges to governance” en: http://www.globalsecurity.org/intell/library/reports/2005/nic_globaltrends2020_s3.htm#id. 08/04/08.

Para combatir a las culturas indígenas, el documento enuncia una serie de tácticas y estrategias político-militares que ya se van concretando en tratados como el Plan Colombia, o el Plan México (después denominado Iniciativa Mérida) consistentes en promulgar leyes antiterroristas (y los pueblos indígenas son estigmatizados como tales), y, para mantener el imperio del orden, es necesario implantar la “tolerancia cero” hacia estas culturas y equipar y adiestrar al ejército mexicano, o colombiano, para que cumpla eficazmente labores de policía de disuasión interna⁸⁵. La vocación imperial de la potencia económica norteamericana, se propone enajenar y debilitar a las culturas indígenas, minarlas desde adentro, y destruirlas definitivamente: en su espíritu, en sus creencias, en sus hondas raíces de su modo de ser. Se propone quitarles su espacio vital y explotarlos. Trata de aniquilar su identidad y hacer de ellas siervas sumisas, seguidoras ciegas de los designios occidentales de la economía de mercado. Se trata de una estrategia de aniquilación cultural bastante meditada y sofisticadamente planeada. Tienen, detrás de ellos un poder económico y una maquinaria eficientísima que les permite avasallar, para implantar su progreso, su religión, sus valores y su cultura, para hacer de los otros, mansos y pasivos occidentales, buenos cristianos reformados, buenos hombres modernos, buenos capitalistas en su calidad de mano de obra barata. No sólo eso. También para borrar del mapa su cultura, sus dioses, sus instituciones, su organización colectiva y adulterarles hasta sus sueños. La estrategia económica-política-militar-educativa del imperio norteamericano entra al continente por doquier, establece una hegemonía económica, destruyendo o sustituyendo formas de relación con la tierra y la naturaleza de la civilización mesoamericana, por otras estrechamente funcionales a la acumulación de capital, privatizando beneficios y socializando los enormes costos ecológicos de esta dominación. El saqueo de las riquezas naturales que significa, la camisa de fuerza que impone a las economías de los países latinoamericanos, impidiéndoles desarrollarse con formas de distribución equitativa de la riqueza y reduciéndoles a meros exportadores de materia prima y recursos humanos baratos, la corrupción política que propaga mediante el soborno y la fuerza para asegurarse regímenes adictos que cautelen sus intereses, le aseguren concesiones, repriman conatos de sindicalización y aniquilen los más diversos movimientos reivindicativos de trabajadores,

⁸⁵ Cfr. “Fictional scenario: pax americana” en: http://www.globalsecurity.org/intell/library/reports/2005/nic_globaltrends2020_s2.htm#scen 08/04/08.

campesinos, masas populares, indígenas, son otros tantos fines primordiales de esta estrategia sofisticada y guerrera, poseedora de un enorme aparato de coerción beligerante que se propaga a escala continental por los medios más diversos, impregnando desde los medios de comunicación y las instituciones escolares, hasta los aparatos administrativos de gobierno, empresas y cuarteles militares.

Los abusos y la explotación de las que son víctimas las culturas indígenas, por un sistema que combina formas de dominación modernas y arcaicas, de grandes propietarios que tienen a su servicio a gobernadores, jueces, autoridades políticas y en el que los humildes, los de abajo, no hallan como defenderse ante un poder remoto y hostil, es ahora, en el inicio del siglo XXI, más intenso que nunca. Sobre sus territorios se precipitan espantosos acontecimientos: en primer lugar, las grandes compañías petroleras que harán todo lo posible por apropiarse de los recursos minerales y pozos de petróleo; el tráfico de drogas que extiende sus tentáculos eficazmente al interior de las selvas y las montañas, con su sangriento aparato de producción, (siembra de los más diversos enervantes, laboratorios, cuarteles militares y aeropuertos clandestinos) y como corolario evidente de lo anterior, abatiéndose sobre las culturas indígenas, periódicas matanzas, arreglos de cuentas entre sicarios, cárteles y capos, las quemas de sembríos y el ataque incontrolado y anárquico a las poblaciones indefensas, los operativos de exterminio del ejército que, incluso, como estrategia de guerra, usará –ya está usando- el bombardeo indiscriminado⁸⁶. ¿Qué efecto tendrá esto sobre las culturas mesoamericanas? ¿Acelerará su desmembramiento y disolución? ¿Crearé una perturbación turbulenta para que estas culturas se sacudan el yugo colonial, hartas ya de la oscuridad y la ignominia?

La conquista no es algo que haya pasado. Según Bonfil, permanece actuante, es un proceso vivo que aún no ha concluido. Desde que arribaron los conquistadores españoles a esta tierra llamada América, para extraer el oro y la plata de las minas, el proceso colonizador continúa con los atropellos en las Repúblicas hispanoamericanas pseudo independientes, cuando parcelaron los territorios de las culturas indígenas y disolvieron su propiedad comunal, hasta ahora que el despojo es más intenso que nunca, llevándose

⁸⁶ Cfr. VALLEJO REAL, Ivette. “Brasil: La operatividad de los derechos territoriales y las territorialidades en conflicto: Raposa Serra do Sol, un caso emblemático en la Amazonía brasileña”. en MELO, Mario *et al.* *Pueblos en lucha. Raposa Sierra del Sol.* p. 303.

consigo, las grandes empresas farmacéuticas y de biotecnología, las concepciones milenarias de la medicina de estas culturas para patentarlas, y apropiarse de la riquísima biodiversidad que ostentan sus territorios. En los hechos, y de manera cada vez más descarnada, el proceso es vivido en tierras americanas como una reactualización, en el siglo XXI, de la invasión, la conquista y la colonización operadas en el siglo XVI, cuando la violenta incorporación en el proyecto civilizatorio de la modernidad capitalista fue vivida por sus pueblos originarios como un trastorno radical del cosmos. Se trata de una de las expresiones más nocivas de colonialismo que se haya dado en la historia, apenas sofocado por la increíble capacidad de resistencia y afirmación de estas culturas, provenientes de la portentosa civilización mesoamericana. Esta hecha esta historia de persecución, de innumerables intentos de sometimiento de sus creencias, lengua y costumbres, intentos a los que, al precio de grandes sacrificios, los pueblos indios han resistido, preservando su identidad. Como relación de poder, la relación colonial es una relación desigual y conflictiva, pero es también una relación dinámica. ¿Por cuánto tiempo el conquistado mantiene el estatuto de conquistado? ¿Es posible sustituir la violencia racista por la convivencia multicultural? Aunque derrotada muchas veces y denigrada por sus enemigos, la civilización mesoamericana renace persistente, en la victoriosa supervivencia de su capacidad creadora, es decir, su voluntad de no desaparecer ni ser asimilada. Aunque los destrozos en su cultura hayan sido y continúen siendo muy grandes por efecto de todos los males enumerados anteriormente, lo probable es que estas culturas de estirpe mesoamericana, ante los trastornos de los últimos años, opten por defender su vida y dignidad.

CAPÍTULO IV. LA EDUCACIÓN MULTICULTURAL Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDADANÍA CRÍTICA.

IV.I. La educación multicultural y la construcción de sujetos autónomos.

Para consolidar el respeto a la dignidad humana se necesita del diálogo para reconocer y del reconocimiento para liberar en el pacto solidario de civilizaciones. Sólo así, la educación multicultural llega a significar un valioso aporte para formar sujetos autónomos, es decir, esos seres con capacidad de actuar con libertad, oponiéndose a la coacción y al diseño unidireccional de un Estado que niega las diferencias culturales al interior de su sociedad. Así entendida, la educación multicultural propicia la reflexión del ser humano consigo mismo, para distanciarse de sus actos y adquirir mayor consciencia de su inserción en el medio social de un modo abierto y creativo, haciéndole ver que él forma parte de un complejo proceso histórico, en el cual la civilización mesoamericana ha sido sistemáticamente negada y que requiere ser reconocida y desarrollada plenamente al incorporar su concepción de la dignidad humana para la democratización y el establecimiento de la justicia en el territorio que hoy llamamos México. Significa, asimismo, dar generosamente buen servicio al desarrollo libre del pensamiento, para que comencemos juntos, -individuos, pueblos y colectividades- a comprender de una vez que todas las culturas tienen prometedoras perspectivas y ricos aportes en sus formas de ser y concebir la dignidad de los seres humanos, que merecen respeto para que florezcan en toda su plenitud, sabiendo que nos dignificamos al honrar la dignidad en el otro. Esto nos insta a abandonar los distintos proyectos políticos y educativos que han querido de forma abierta o solapada, pacífica o violenta, civilizar, incluir, asimilar, someter o incluso exterminar a los pueblos indígenas. Compromete la creación de un Estado compuesto de múltiples historias, lenguas, conciliando lo local, regional y nacional, en una nación donde quepan todos. Desde que se les ofreció la luz del Evangelio y hasta nuestros más recientes proyectos de educación indígena, se pretendía homogeneizar a los indios y educarlos mediante procedimientos que los iguallen como miembros de la verdadera religión, cultura o nación sin que el Estado pierda jamás su papel tutelar. La educación multicultural nos insta a abandonar este legado y erigir en cambio las condiciones sociales e institucionales para la

creación de un proyecto autónomo, respetando la autonomía de los individuos y las colectividades. De igual manera, nos ayuda a comprender que las relaciones sociales irían mejor si cada una de esas formas de ser-en-el-mundo, la manera peculiar de morar en la tierra, conociera más acerca de las otras, para saber qué las motiva a entregarse apasionadamente a algo o por qué cierto fenómeno o circunstancia les causa una molesta y repelente acritud; qué les infunde esperanza, alegría o inconmensurable ternura, o, por el contrario, qué les suscita aversión y miedo. Lamentablemente, parte de la tragedia de los conflictos entre la civilización mesoamericana y la occidental, tiene que ver con la incapacidad de descolonizar nuestra mente y disolver los rígidos esquemas con los cuales sometemos en monolítica y abstracta clasificación a los otros. La educación multicultural, en cambio, nos permite toparnos con una mirada más que incisiva y comprensiva. Nos conduce de una revelación a otra, a un diálogo constructivo, en una lectura de carácter más humano, hasta que nuestra concepción de México y de los hombres que lo pueblan se ha tornado más abierta y plural. Este conocimiento transita por experiencias particularmente intensas y reveladoras sobre la forma de ser y estar en el mundo de otras civilizaciones, sus características meritorias y funestas, sus aspectos positivos y negativos; su devenir abierto o cerrado, su capacidad de ser permeable o impermeable, su disposición para ser rígida o flexible, sus logros creativos propios y mestizados. Nos permite conocer si determinada cultura crea puentes y lazos de comunión o, por el contrario, erige altas murallas y barreras, si estimula el diálogo o lo ahoga. Asimismo, nos enseña que se necesita honrar la alteridad en el otro, la extrañidad en el extraño; que el ser diferente nos hace parecernos entre sí y que yo no puedo respetar mi propia diferencia sino respetando la diferencia en el otro. Mi nexo con el extraño se revela como *responsabilidad*. Se revela, en otras palabras, como *comunidad de destino*, y no simple semejanza. A un Estado mexicano como el actual le es suficiente con la tolerancia mutua; un destino conjunto requiere *solidaridad*. La solidaridad que ninguna política homogenizante detiene y ninguna diferencia restringe. No es otra cosa que el inalienable deseo de devenir en generosidad y creación, pero también la inalienable generosidad y creación sin los cuales ningún devenir puede florecer para levantar la cabeza del hombre. No simplemente ser tolerante con los otros, sino adentrarse en la complejidad de sus pasiones, sentimientos y anhelos; también de sus pensamientos, de sus ansiedades, de sus sueños, y aún de sus odios, por irracionales que parezcan, para tratar de entenderlos.

Construir el pacto de civilizaciones en un Estado como México es posible, a condición de que cada diferencia reconozca la otra diferencia como la condición necesaria para la preservación de sí misma. La solidaridad, en contraste con la tolerancia, su versión más ligera, implica la disposición de pelear; y unirse a la batalla por el bien de la diferencia del otro, no de la propia. Ser tolerante se queda en una actitud condescendiente. No basta. Hay que hacer el viaje de nuestra mente hacia la mente ajena, y vivir dentro de ella lo suficiente para que, al salir, ya no seamos otra vez los mismos. De ninguna otra manera podría resolverse el conflicto recurrente del monólogo bélico entre culturas, La tolerancia se centra en el ego y es contemplativa; la solidaridad se orienta a lo social y es militante. Es un hecho que la educación multicultural se desenvuelve diáfana y dialécticamente para despertar el devenir de la grandeza que conlleva la vocación ontológica de ser más de todo ser humano y cultura. Para acceder a una educación multicultural más abierta, digna y gratificante, es indispensable que los educadores seamos artistas dueños de unos medios de expresión y de una fuerza comunicativa capaces de crear mundos cualitativamente superiores al realmente existente, aún en contra de los valores dominantes de la época. Por lo cual debe campear el diálogo y el reconocimiento en nuestra práctica pedagógica, permanente y cotidiana. La proeza intelectual, el coraje moral, y el espíritu de construcción deben alcanzar una espléndida dignidad. Es preciso perseverar hasta que aquella promesa de justicia social pase de nuestros sueños a nuestra vida diaria y se torne realidad objetiva. De lo que se trata es de hacer una lectura del mundo viva, rica y compleja. De ir al fondo de las cosas, abrirlas vivas en su vivacidad, tocarlas por dentro. Todo ello sin altanería por cierto, con humildad, estableciendo, horizontalmente, extremo respeto hacia el otro y capacidad de apertura en un aprendizaje compartido, gracias al instrumento del diálogo iluminador en el que todos, aprendices incesantes, somos tantas veces formados, iluminados y fecundados por la notoria diversidad de perspectivas. Así, esta educación enseña a construir seres humanos que rinden culto a la dignidad plena de otros seres humanos y les permite oponerse al poder rígido y monológico que impone una sola visión y pervierte la condición vital, diversa y en constante creación del mundo social. Comunicarse con los otros otorga placeres y enriquece en los planos epistemológico, educativo, social y político. El esmerado ejercicio del diálogo y el reconocimiento de civilizaciones puede llegar a ser una agraciada contingencia de la condición humana, puede ser la prueba a través de la cual los hombres

trascienden su circunstancia de colonización. Esta educación produce las condiciones necesarias para desarrollar, reconocer y poner en práctica el pensamiento crítico y el torrente liberador que se encuentra detrás de las prácticas contrahegemónicas y antisistémicas de los grupos subalternos, como la civilización mesoamericana negada. Siguiendo a Guillermo Bonfil Batalla⁸⁷, dudo que haya en el México de hoy una tarea más necesaria, pero también más erizada de dificultades, que combatir por la justicia multicultural. Aún así es posible formar una humanidad reconciliada, viviendo en paz, en la diversidad de ideas, creencias y costumbres, y contribuyendo amistosamente a rendir culto a la dignidad plena de los seres humanos. Es una elección que entreteje nuestro quehacer con el de muchas otras y otros que hoy, desde múltiples flancos y a través de acciones diversas, definen una búsqueda de libertad, justicia y democracia. Es una búsqueda abierta, incierta, representada más por un abanico de posibilidades y en nada similar a la construcción de una gran explicación lógica que nos tranquilice con la seguridad de un destino necesario. La educación multicultural contribuye a construir otro México diferente al actual, (producto del pasado colonialista y racista de Occidente y a su política de humillación y saqueo) propicia alternativas y si se incorpora la perspectiva de la civilización mesoamericana, reemplaza la visión económica del crecimiento por el crecimiento mismo, por una visión que tiene como fundamento vivir bien, en una entrañable y fraterna interacción con la naturaleza, a la cual se le respeta y se le ayuda a parir las extraordinarias creaciones que dormitan en su seno. Guillermo Bonfil Batalla nos enseña que el contacto entre culturas es un territorio de intercambio intenso, un terreno abonado para la tolerancia e incluso para el entendimiento mutuo, pero también la sede de perpetuas escaramuzas y riñas, así como suelo fértil para los sentimientos tribales y la xenofobia. Qué tendencia prevalecerá finalmente, es una cuestión abierta a la imaginación y praxis de los seres humanos concretos de carne y hueso. Porque no hay un vínculo necesario entre la preferencia de algunos valores y el rechazo de otros. Ni inclusión ni exclusión, ni apertura ni cerrazón, ni disposición para aprender ni impulso para enseñar, ni disposición para escuchar ni imperiosidad de mandar, ni curiosidad simpática ni negligencia hostil hacia formas de ser y estar en el mundo del ser humano distintos al

⁸⁷ BONFIL BATALLA, Guillermo. "Quinientos años después: ¿Llegaremos finalmente a un pacto de civilizaciones?" en BLANCO, José *et al.* *México a fines de siglo; tomo II.* p. 385.

propio. Ninguna de esas actitudes es obra de la inevitabilidad histórica ni se enraíza en la naturaleza humana. Ninguna de las alternativas es más probable que las demás y, en cada caso, el paso de la posibilidad ideal a la realidad concreta está mediada por la praxis *política*, es decir, por el ejercicio de la libertad en la comunidad de gentes que piensan, discuten, consensan y construyen. Cuánto mayor sea el diálogo y la apertura, tanto mayor será la riqueza y el entendimiento entre culturas. Exige la construcción e incesante reconstrucción de los vínculos interhumanos, así como la voluntad y la capacidad de implicarse intensísimamente con las demás personas en un esfuerzo continuo por convertir la convivencia humana en un entorno hermoso y dignificante, propicio para la cooperación mutuamente enriquecedora entre hombres y mujeres que luchan juntos por adquirir mayor autonomía, por desarrollar su potencial y por hacer uso adecuado de sus capacidades.

Ser un sujeto crítico que alienta y defiende la diversidad, significa solidarizarse con las culturas de matriz mesoamericana en su lucha por la dignidad; contribuye a rescatar al individuo y a las colectividades abandonadas, suprimidas y cada vez más solas frente a los mecanismos y engranajes cotidianos de la maquinaria represiva del Estado mexicano. Mediante el diálogo, el reconocimiento y el pacto de civilizaciones, la educación multicultural consigue añadir nuevos significados sociales, políticos y culturales a nuestra condición vital y nos hace sentir de forma mucho más genuina e incisiva el rico torrente de la esencial y complejísima condición humana y el deseo de construir una convivencia democrática en una sociedad democrática en la cual se fomente el deseo de plenitud, contacto, comunión. La responsabilidad hacia el otro que promueve la educación multicultural, intenta transformar cualitativamente las circunstancias existentes del México contemporáneo, esa realidad cegadora de opresión, donde la injusticia es ley y donde encuentra su exacto paraíso la corrupción, y donde campea la frustración y la furia y todos aquellos acontecimientos que condenan a la uniformidad, la nivelación, la esterilidad, la alienación. Intenta fortalecer el diálogo democrático, en la responsabilidad de comprender complejamente al otro, para no claudicar ante lo sombrío existente, ni adaptarse a lo convencional, a lo tonto, a lo que no tiene entraña viva, lo que carece de imaginación y atrevimiento, lo que está adocenado por los estereotipos de la moral establecida y la religión oficial. La educación multicultural crea una poderosa y vivísima sensibilidad, rica y propia, que crece con curiosidad, atrevimiento y fantasía, esto es, floración de imágenes

prohibidas que inducen a explorar lo desconocido y a renovar lo conocido; fomenta la consciencia crítica, la responsabilidad ética ante otro ser humano, produce desacatos sistemáticos a las ideas heredadas, los conocimientos y valores en boga, hace una crítica admirativa de lo ajeno a través de una crítica desencantada de lo propio. En contra de los mundos hoscos y cerrados que pervierten y asfixian la libertad en la diversidad, subyace a la educación multicultural una clara vocación de resistencia profunda, de rebelión contra la opresión totalitaria del mundo de las mercancías, la que pretende imponer su voz y cercenar toda esperanza. La capacidad de solidarizarse surge soberanamente del infinito reclamo de comunicación y compenetración, modelado desde el espacio de una apertura cultural. La extraordinaria lucidez de la educación multicultural induce a elegir el camino difícil y arriesgado, pero bello y digno, de la solidaridad fraterna, de la innovación afectiva, rechazando todo lo que aprisione la capacidad imaginativa, persiguiendo con afán las condiciones que mejor respondan al establecimiento de la democracia y el pacto de civilizaciones, y buscando nuevos territorios para mantener el diálogo siempre fresco, vivo, dinámico: libre. Quiere reivindicar la autonomía de las sociedades dominadas.

CONCLUSIÓN

¿Cuándo somos de veras lo que somos? [...]
La vida no es de nadie, todos somos
la vida —pan de sol para los otros, *los otros*
todos que nosotros somos—, soy otro cuando
soy, los actos míos son más míos si son también
de otros, para que pueda ser, he de ser otro, salir
de mí, buscarme entre los otros, los otros que no
son si yo no existo, los otros que me dan plena
existencia, no soy, no hay yo, siempre somos
nosotros, la vida es otra, siempre allá, más lejos,
fuera de ti, de mí, siempre horizonte[...]”⁸⁸

Si nos posicionamos en la perspectiva multicultural, mediante el diálogo, el reconocimiento y el pacto de civilizaciones, adquirimos un panorama más amplio y complejo de lo que acontece en México, no sólo en términos coyunturales sino también en términos de larga duración. En cambio, bajo la cultura monolítica -aquella que solo acepta una perspectiva y una voz- es frecuente omitir una serie de detalles que enriquecen notablemente la vida y la interacción en comunidad. Existe un México Imaginario y un México Profundo y es deber de ambos dialogar para reconocerse, comprenderse y fundar un nuevo pacto basado en la justicia social y la democracia. Ese diálogo es la educación multicultural y supone que la solidaridad humana es indivisible: el desarrollo total de los miembros de una cultura únicamente puede realizarse en un desarrollo solidario con los miembros de otra. Ninguna cultura puede perseguir sus intereses ni desarrollarse aisladamente, pues la prosperidad y el progreso de una son en parte efecto y en parte causa de la prosperidad de otra. La participación de todos es tan necesaria como la aceptación de la responsabilidad social en pro de un Estado mexicano basado en el reconocimiento recíproco. La condición para la realización de esta ciudadanía multicultural, es la cancelación del Estado excluyente y, al mismo tiempo, la edificación de uno nuevo, descentralizado, democrático, incluyente y respetuoso de la pluralidad. Éste es un punto fundamental: la educación y ciudadanía multicultural no puede ser el producto de una decisión unilateral o de una imposición,

⁸⁸ PAZ, Octavio. “Piedra de sol” en *Obra poética; 1935-1970*. p. 231.

especialmente por parte de los gobiernos⁸⁹. Cualquier asociación, si es libremente concertada, supone el reconocimiento de los otros como sujetos, lo cual incluye: 1) respeto a la vida del otro; 2) la aceptación de su autonomía, en el doble sentido de capacidad de elección conforme a sus propios valores y facultad de ejercer esa elección; 3) la aceptación de una igualdad de condiciones en el diálogo que conduzca al convenio, lo cual incluye el reconocimiento por cada quien de que los otros pueden guiar sus decisiones por los fines y valores que les son propios; 4) por último, para que se den esas circunstancias, es necesario la ausencia de toda coacción en las relaciones entre la civilización mesoamericana y la occidental.

En el terreno educativo, significa la redefinición de las funciones cognoscitivas, el sentido y objetivo de la educación, de los contenidos epistemológicos, esto es, el abandono de una visión homogénea y unilineal por otra que incorpore criterios cognitivos plurilingües, pluriétnicos y plurinacionales. Es necesario transitar de un Estado homogéneo y monocultural (estatista, burocrático y monolítico) a un estado multicultural (civilista, participativo y pluralista). En el terreno educativo significa abandonar el modelo unilineal-cientificista-cognoscitivista, en beneficio de un modelo comprensional, comunicativo y dialógico. Dejar atrás la racionalidad instrumental, (esa que ve al educando como objeto a quien es necesario llenarlo con un saber) y en su lugar erigir la racionalidad crítica cuyo objetivo no es la adquisición sino la construcción de un saber, y para ello es necesario un educando (concebido como sujeto) que establece una relación horizontal con otros educandos.

⁸⁹ El espíritu intolerante y opresor del indigenismo colonial no desapareció con la independencia. Cambian algunos de sus métodos y el discurso en que se funda. El régimen colonial parte de la desigualdad étnica, el Estado Nacional de la igualdad formal (todos son "ciudadanos"); pero en ambos casos se niega cualquier derecho a la diferencia, a la autodeterminación de los pueblos indios. El indigenismo colonial fue corporativista; el del México independiente, etnocida, y el del siglo XX, integracionista. Y, en efecto, los liberales llegaron a objetar incluso el derecho de las etnias a la existencia. Las políticas indigenistas, tanto las de la Colonia como las de los Estados nacionales, han sido la negación de cualquier autonomía para los grupos socio-culturales con identidades propias. Son políticas extremadamente homogenizadoras y devienen en carta estratégica de proyectos antidemocráticos y conservadores. Generan etnocidio. Pueden modificar y aun complicar el cuadro de la diversidad étnica. No hay un "buen indigenismo" contra un indigenismo negativo. Habrá que colocarse fuera de la lógica de cualquier indigenismo. Los indigenismos, si bien provocaron nuevas transformaciones en la composición étnica, no lograron su meta liquidacionista. El llamado indigenismo integracionista busca disolver a las etnias en favor de un estrecho criterio de unidad nacional. En todo caso la meta es la misma: eliminar las identidades étnicas. Meta de Estados monoétnicos en contra de sociedades pluriétnicas, pluriculturales y plurilingües. Para un desarrollo puntual del carácter estructuralmente oligárquico y racista del Estado Mexicano Cfr. ECHEVERRÍA, Bolívar. *Vuelta de siglo*. p. 261.

La educación multicultural, en su proceso reflexivo, tiene en cuenta la dimensión autónoma y dialógica del hombre, y a partir del reconocimiento mutuo y la aceptación del derecho de auto legislación que tienen todos los seres humanos, pretende establecer las condiciones económicas, políticas y educativas, en la que se consideren normas justas aquéllas que han sido queridas por los miembros involucrados, tras un diálogo celebrado en condiciones de simetría; así se va constituyendo, poco a poco, ese cuerpo de normas acordadas, ese mínimo de leyes consensuadas, plasmadas en normas positivas, que constituyen las reglas de juego de la vida ciudadana, una vida democrática, donde convivan pacífica y civilizadamente la cultura mesoamericana y la occidental. Esto nos permite afirmar que nunca se cumplirá la democracia mientras no se tomen en cuenta las relaciones que desean establecer los pueblos indígenas con el resto de la nación. El problema compete a la sociedad mexicana en su conjunto, pues no sólo se trata del reconocimiento y el respeto de los pueblos indígenas y sus lenguas, sino de la articulación y creación de redes de colaboración democrática entre todos los mexicanos. Centrarse en esta problemática significa asumir la condición, la perspectiva y el proceso de los sujetos colonizados, como pauta para definir acciones económicas, educativas y políticas pertinentes. Esto es muy obvio en la educación y en los procesos de enseñar y aprender. Cuando alguien decide aprender algo, aprende lo que quiere, necesita y entiende. Lo que le es útil, lo que puede manejar y desarrollar. Nada de esto sucede cuando alguien "es enseñado": tiene que "aprender" lo que otro decide, ignorando razones, motivos y propósitos de su acción. El fracaso está asegurado. ¿Por qué no pensar mejor en la posibilidad de nuevos procesos de socialización y construcción de comunidad -activos, reflexivos y verdaderamente pluralistas-, que nos permitan superar los mecanismos uniformizantes, desdiferenciadores y cuasi represivos que se han dado a lo largo de la historia marcadamente colonialista de México?

Mediante el diálogo y el reconocimiento nos es dado adquirir una entrada a los pasadizos más secretos de otra comunidad y de otra cultura, haciéndonos más respetuosa la lectura y aventura dialógica de conocer y comprender sus estancias más íntimas. Cuando no hay diálogo ni reconocimiento existe incomprensión e ignorancia, monólogo y desconocimiento, que desemboca en colonialismo. Históricamente, en México, el proyecto de país que se ha tratado de construir, ha estado basado en el modelo occidental,

reprimiendo y negando sistemáticamente los aportes culturales de la civilización mesoamericana. Ese proyecto que se pretendió *único*, en la que sólo cabía *una* lengua y *una* historia, atentó contra los pueblos indígenas: exterminio y sometimiento, asimilación forzada o mestizajes voluntarios, pero nunca la libre autodeterminación de estos pueblos. En el ámbito educativo, desde que se les ofreció la luz del Evangelio y hasta nuestros días, vemos la intención de regular, normalizar y homogeneizar a estos pueblos: se debe convertirlos, civilizarlos, incluirlos, assimilarlos, educarlos mediante procedimientos que los igualen como miembros de la verdadera religión, cultura o nación. Por el contrario, la educación multicultural que se desprende de la propuesta de Bonfil, es decir, este diálogo, reconocimiento, y pacto de civilizaciones, propicia la creación de puentes de encuentro entre culturas diversas. Nos da la oportunidad para desafiar los dogmas arraigados y los prejuicios establecidos, reclamando la equidad junto a la identidad. Bonfil nos enseña que la capacidad de imaginar y honrar la alteridad del otro es un modo de inmunizarse contra la arrogancia monológica de creerse único. Esta capacidad de empatía e imaginación hacia el otro no sólo nos convierte en seres mucho más sanos y menos monolíticos, más inteligentes y menos soberbios, sino también en personas más humanas, ansiosas y entusiastas de fertilizar el presente para tornarlo más solidario, expresando inconformidad con un orden social que, bajo la abstracta fantasmagoría del universalismo de un Estado nacional homogéneo, subyuga a pueblos y comunidades enteras, justificando la obscena opulencia para algunos a cambio de la grotesca indigencia de la mayoría.

La perspectiva multicultural nos hace cómplices de los logros y los aportes de las culturas mesoamericana y occidental, y nos encamina a hacer más democrática la interacción social que se desprende de la concepción de dignidad humana que tiene cada una de estas culturas. Nos induce a abandonar el persistente legado del colonialismo para restaurar y rescatar las ruinas de los pasados vencidos y encender en ese pasado la chispa de la esperanza, porque a pesar de su negación, existe aún un rico cúmulo epistemológico de experiencias y saberes de la civilización mesoamericana que deben ser reconocidos, legitimados y aprovechados. Se debe abandonar esa concepción colonial según la cual los indios deben ser auxiliados (como menores de edad, se les asistirá para salir de su barbarie). para alcanzar el grado de civilización de los demás ciudadanos. Se deben crear proyectos educativos desde las propias concepciones de las culturas indígenas.

La educación multicultural aporta la sabiduría para combatir las estructuras de dominación política, económica y cultural de la situación colonial, esa situación que lleva implícito el desprecio de la alteridad, y que expulsa al opositor, aniquila al diferente, rechaza las diferencias étnicas, lingüísticas y estéticas y aísla (como un peligro amenazador) las formas de vida y convivencia humana justas, dignas y democráticas. La educación multicultural aporta los elementos para no continuar degradando nuestra humanidad en la barbarie del racismo y la xenofobia y nos permite identificar de nuevo un destino común para la sociedad mexicana, armonizando las prácticas económicas, políticas y educativas de la civilización occidental y la civilización mesoamericana sin sacrificio de los aportes singulares de cada una de éstas. Antes bien, manteniendo y acrecentando con dignidad y decoro la floración de culturas diversas que habitan en México.

El diálogo, reconocimiento y pacto de civilizaciones constituyen el proceso social, siempre complejo y abierto, de llegar a sentir y vivir lo más íntimo de cada cultura, sus aportes decisivos en lo que concierne a la concepción de la dignidad humana; significa haber calado en sus entresijos, llegado al tuétano de su historia, estableciendo un vínculo de comprensión de sus reflejos, prácticas, y anhelos ancestrales, para, también, mantener vivo el sentimiento de que México puede ser un país más justo y democrático, auténticamente plural, fraterno y abierto. De lo contrario, nunca se conseguirá que las más variopintas colectividades formen parte de un Estado-nación mexicano unido por la justicia y seguirán siendo sucesos cotidianos los rechazos racistas, y, de naufragio en naufragio, éste seguirá siendo un país en donde las diferencias no se aceptan, en donde lo distinto es el lugar a donde van a parar todos los odios.

Lo que he sugerido al analizar la obra de Bonfil Batalla es que, el reconocimiento, el diálogo y el pacto entre civilizaciones, es una de las maneras fundamentales de alimentar complejamente la conciencia. Desempeña una actividad esencial en la ampliación y ahondamiento de nuestras simpatías y nuestras sensibilidades hacia otros seres humanos. Produce contacto, intercambio, diálogo: concordia, imaginación y humanidad. Mediante la educación multicultural podemos comprender que, en definitiva, la cultura mesoamericana necesita urgentemente la paz y la solidaridad para forjar un proyecto democrático junto a la cultura occidental. Ese entendimiento y esa convivencia son el único camino posible,

porque no hay paz sin voluntad de aceptar al otro. No cerrarse ni cercenarse, no amurallarse ni erigir altos muros de odio e incomprensión; por el contrario, ir hacia los otros, problematizar nuestras diferencias, pero también destacar lo que todos tenemos en común, es un empeño para reconocernos en el mayor número posible de semejantes y distintos, unidos por la fraternidad y la justicia, una tarea que, en el México de hoy, es propicia para alejar definitivamente un pasado sombrío y preparar el advenimiento de un porvenir más luminoso. En este serio propósito y disposición se encuentra la clave para la afirmación solidaria de una sociedad mexicana reconciliada, donde las diversas concepciones de la dignidad humana coincidan en construir cauces civilizatorios para que el diálogo vuelva a ser transitable y así evitar la violencia y establecer la fraternidad: lo que une, lo que hermana, lo que vincula. Guillermo Bonfil Batalla nos enseña a construir, con renovados ánimos, una cultura dialogante, empeñada en rescatar la memoria histórica, único camino para construir una conciencia cívica sólida que abra las puertas al futuro. Comprender, no censurar; interpretar, no legislar; abandonar el soliloquio impositivo en beneficio del diálogo constructivo. Éste parece ser el precepto para una nueva sociedad mexicana justa y democrática, que parta hacia territorios fantásticos en la aventura prodigiosa que permite a las culturas (occidental y mesoamericana) mantener esa intensa dialéctica, ese intercambio complejo y dinámico que las enriquece notoriamente y las exalta, aprendiendo a ser en la dignidad del gran pacto solidario.

BIBLIOGRAFÍA:

- ADORNO, Theodor W. *Dialéctica negativa*. Tr. de José María Ripalda. 4ª reimpr. Madrid, Taurus, 1992 ©1975. 409 pp. (Colec. Taurus Humanidades/Filosofía n. 133).

La primera edición en alemán es de 1951.

- ANTA FÉLEZ, José Luis. “Alrededor de Guillermo Bonfil Batalla: hablando con Eduardo Nivón” en: http://www.ugr.es/~pwlac/G16_19JoseLuis_Anta_Felez.html 08/09/08.
- BHARUCHA, Rustom. *The politics of cultural practice; thinking through theatre in an age of globalization*. Londres, The Athlon Press, 2000. 203 pp.
- BONFIL BATALLA, Guillermo. *México profundo; una civilización negada*. 4ª ed. México, Grijalbo-CONACULTA, 1994, ©1991. 234 pp. (Colec. Los noventa).
- _____. *Culturas populares; política cultural*. México, SEP-Museo de Culturas Populares, 1982. 137 pp.
- _____. *Diagnóstico sobre el hambre en Sudzal Yucatán; un ensayo de antropología aplicada*. México, CIESAS-UAM-UI, 2006. 242 pp. (Colec. Clásicos y contemporáneos en antropología).
- _____. *Utopía y revolución; el pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*. México, Nueva Imagen, 1981. 440 pp.
- _____. “Quinientos años después: ¿Llegaremos finalmente a un pacto de civilizaciones” en BLANCO, José *et al.* *México a fines de siglo; tomo II*. 1ª reimpr. México. FCE-CNCA, 1995 ©1993. 401 pp. (Colección. Sección de obras de Historia).

- _____. “Primera Declaración de Barbados, por la liberación del indígena”, en:
http://www.servindi.org/pdf/Dec_Barbados_1.pdf. 08/06/08.
- _____. *Pensar nuestra cultura*. México, Alianza, 1994. 289 pp.
- _____. *Obras Escogidas; Tomo I*. México, INI, 1996. 324 pp.
- _____. *Obras Escogidas; Tomo IV*. México, INI, 1996. 524 pp.
- _____. “Historias que no son todavía historia” en PEREYRA, Carlos *et al.* *Historia, ¿para qué?*. México, Siglo XXI, 1986, 231 pp. (Colec. Teoría).
- BOURDIEU, Pierre. “La nueva vulgata planetaria” en w3.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/42_04ens.pdf. 10/10/08.
- BRAUDEL, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo; siglos XV-XVIII*. Tr.de Isabel Pérez-Villanueva Tovar, Vicente Bordoy Hueso y Néstor Miguez. Madrid, Alianza, 1984. 453 pp.

La primera edición en francés es de 1979.
- CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY. “Mapping the global future. Report of the National Intelligence Council’s 2020 Project” en:
<http://www.foia.cia.gov/2020/2020.pdf>. 08/04/08

- CÉSAIRE, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Tr. de María Viveros Vigoya, Juan Marí Madariaga y Beñat Baltza Álvarez. Madrid, Akal-Tres Cantos, 2006. 221 pp. (Colec. Cuestiones de antagonismo n. 39).

La primera edición en francés es de 1968.

- ECHEVERRÍA, Bolívar. *Vuelta de siglo*. México, Era, 2006. 199 pp. (Colec. Biblioteca Era)
- FLORESCANO, Enrique. *Etnia, estado y nación*. México, Taurus, 2001. 432 pp.
- LÉVINAS, Emmanuel. *Humanismo del otro hombre*. Tr. de Graciano González R. Arnaiz. Madrid, Caparrós, 1993. 151 pp. (Colec. Sprit).

La primera edición en francés es de 1972.

- GARCÍA MORA, Carlos *et al.* *La antropología en México; panorama histórico, las organizaciones y las revistas*. México, INAH, 1987. 867 pp. (Colec. Biblioteca del INAH).
- JAMESON, Fredric y Slavoj Žižek. *Estudios culturales; reflexiones sobre el multiculturalismo*. Tr. de Moira Irigoyen. Pról. de Eduardo Grüner. Buenos Aires, Paidós, 1988. 188 pp. (Colec. Espacios del saber n. 19)

La primera edición en inglés es de 1995

- LANDER, Edgardo *et al.* *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales; perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, 1992. 286 pp. (Colec. Colaboración Sur-Sur).
- LENSKERDORF, Carlos. *Los hombres verdaderos; voces y testimonios tojolabales*. México, Siglo XXI, 1996. 196 pp. (Colec. Antropología)

- MUMFORD, Lewis. *La ciudad en la historia; sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Tr. de E. L. Revol. Buenos Aires, Infinito, 1979. 657 pp.

La primera edición en inglés es de 1974.

- PAZ, Octavio. “Piedra de sol” en *Obra poética; 1935-1970*. 2a ed. México, FCE, 1997©1996. 894 pp. (Colección *Obras completas de Octavio Paz*, 11)
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty. *A critic of postcolonial reason; toward a history of the vanishing present*. Cambridge, Harvard University Press, 1999. 449 pp.
- STAM, Robert. “Multiculturalism and the neoconservatives” en McCLINTOCK, Anne *et al. Dangerous liaisons; gender, nation and post-colonial perspectives*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 357 pp.
- VALLEJO REAL, Ivette. “La operatividad de los derechos territoriales y las territorialidades en conflicto: Raposa Serra do Sol, un caso emblemático en la Amazonía brasileña”. en MELO, Mario *et al. Pueblos en lucha. Raposa Sierra del Sol*. Buenos Aires, CLACSO, 1997. 303 pp.
- WARMAN, Arturo *et al. De eso que llaman antropología mexicana*. México, Nuestro Tiempo, 1970. 153 pp. (Colec. La cultura del pueblo).